LA GRAN COMEDIA,
LOS DOS AMANTES
DEL CIELO.

DE DON PEDRO CALDERON dela Barca.

PERSONAS.

Crisanto.
Claudio.
Polemio viejo.
Ejcarpin.
Carpoforo viejo.
Aurelio.
Daria.
Cintia.
Nisida.
Clori.

IORNADA PRIMERA.

Corren vna cortina, y vese Crisanto sentado en vna silla, con vn bufete delante, y en èl algunos libros, leyendo en vno.

Cris. Què corto es el caudal mio!
què torpe mi entendimiento!
què sin razon mi discurso!
què sin discurso mi ingenio!
pues no puede comprehender
los escondidos secretos
deste Librillo, que acaso
entre otros hallè; no entiendo
sus sentidos, por mas que
estudio, discurro, y pienso,
auiendo yà tantos dias,
que me ocupo solo en esto.
Pues yà que dè por vencida
la capacidad, no tengo
de dar por vencido, ni
el trabajo, ni el desvelo.
Sobre este Libro hè de estar
toda mi vida leyendo,
hasta que llegue à entenderle,
ò halle algun docto Maestro,
que me le declare, à cuyo
fin, à su principio bueluo.
In principio, dixe, pues,
empieza el renglon primero,
con la misma voz, que dize:
en el principio era el Verbo:
si Verbo es palabra, como
en el principio era, puesto
que aqui no se dize cuya,
y no ay palabra sin dueño?
Dize mas: Y el Verbo estaua
con Dios, y Dios era el mesmo
Verbo, esto era en el principio,
y todas las cosas fueron

hechas despues por su mano,
y nada sin èl fue hecho.
Què intrincado laberinto
de milagros, de misterios
es este? que yo, que hà tantos
años que estudio, y que leo
Diuinas, y humanas Letras,
ni le alcanço, ni le entiendo.
El Verbo era en el principio:
en què principio fue esto?
quando Iupiter, Neptuno,
y Pluton se diuidieron,
y el vno el Cielo tomò
para si, el otro el Infierno,
y el Mar al otro dexando,
la Tierra à Ceres, el Tiempo
à Saturno, à Iuno el Ayre,
y el Fuego à Mercurio, y Venus?
No, que no fue en el principio
esta diuision, supuesto,
que si yà el Cielo, y la Tierra,
el Fuego, el Agua, y el Viento
estauan criados, huvo
otro principio primero;
pues quien absolutamente
principio dixo, es muy cierto;
que hablò de primer principio
de todas las cosas; luego
huvo otro principio antes,
en que estas cosas se hizieron?
si, y otro principio es fuerça
para quien las hizo; esto
proceder en infinito
es, pues si el principio intento
aueriguar del principio,
vno de otro procediendo,
en principio vendrè à dar
sin principio, y serà esto
sacar vna consequencia
de que huvo tiempo sin tiempo,
y quien principio no tuvo,
no tendrà fin, esto es cierto;
mas no te detengas, no
pàres aqui, pensamiento,
sigueme, que vàs llegando
aun à mas realçado empeño,
de mayor dificultad;
y assi, algunas cosas dexo,
por entrarme de vna vez
donde mas el juizio pierdo,
à ver lo que en el principio
cita este Escritor; boluiendo,
dize, el Verbo fue hecho carn
pues como puede ser esto?
Palabra que en el principio
estuvo en Dios, fue Dios mesm
Palabra que lo hizo todo,
pudo hazerse carne? Cielos,
ò quitadme de vna vez
oy todo el entendimiento,
ò de vna vez me le dad,
dandome destos secretos
la inteligencia ignorada.
Deidad, que no comprehendo,
si eres Verbo, ò si eres Dios,
principio, y fin de ti mesmo,
si en tiempo criaste al Mundo,
estandote en ti sin tiempo,
si eres vida, y si eres luz,
dà luz, y vida à mi ingenio.

Dentro dos Vozes, cada vna à su lad

Voz 1. Crisanto? 2. Crisanto? *Cri.* D
vozes, si no dos afectos,
que forma mi fantasia,
sombras sin alma, y sin cuerpo,
à vn tiempo estàn batallando
dentro de mi mismo pecho.

Salen en dos eleuaciones dos persona vna vestida de negro con estrellas, otra de gala, y suben à vn tiempo, i no las mira, sino siempre habla cõ sigo

Voz 1. La palabra de quien habla
aquel

aquesse ignorado texto,
es Iupiter, cuya voz
tiene en los Dioses imperio.
Cris. De Iupiter esto es,
que èl dà con su habla aliento.
Voz 2. Este Verbo, que publica
esse Sagrado Euangelio,
es el que en si mismo es
principio, y fin ab eterno.
Cris. Principio, y fin? yo no hallo
razon de que pueda serlo.
Voz 1. En el principio del Mundo,
del Cielo tomò el gouierno,
dexando à los demàs Dioses
el poder de lo que es menos.
Cris. Si, que èl solo no podria
regir todo el Vniuerso.
Voz 2. Este era Dios, antes que
fuessen la Tierra, y el Cielo,
porque en si mismo se estaua
antes de criar al tiempo.
Voz 1. Solo à Iupiter adora,
que es Dios de los Dioses nuestros.
Voz 2. Adora al Dios, que lo es solo,
incomprehensible, y inmenso.
Voz 1. El es el honor del Mundo.
Voz 2. El es el Señor del Cielo.
Voz 1. Teme el rigor de los rayos.
Voz 2. Busca el agua de su pecho.
Desaparecen.
Cris. O què ciegas confusiones
entre mi mismo padezco!
dos espiritus estàn,
vno malo, y otro bueno,
luchan do dentro de mi;
vno me inclina à creerlo,
y otro me mueue à dudarlo;
y son falsamente opuestos:
quien destas dudas podrà
rescatar mi entendimiento?
Dent. Pol. Carpoforo hà de pagarme
todo el enojo que tengo.
Cris. Aunque habla acaso esta voz,
yo la tomo por prouerbio,
pues Carpoforo, que en Roma
fue el mas cèlebre Maestro
en todas ciencias, y oy,
del Emperador huyendo,
por sospecha de Christiano,
en los asperos desiertos
habita racional fiera,
hà de dar à mi deseo
la solucion destas dudas,
y hasta entonces pensamiento,
no me atormentes, y aflijas,
dexame viuir. *Escar.* Al viento
Sale n Polemio, Claudio, y Escarpin.
mi señor vozes dà. *Clau.* Entrad
todos. *Pol.* Crisanto, què es esto?
Cris. Señor, tu estauas aqui?
Polem. No estaua, que agora vengo,
traido, no sin cuidado,
del desentonado acento
de tu voz; y aunque tenia
negocios de graue peso
entre manos; pues me embiò
Numeria no este decreto,
en que me manda buscar
los Christianos encubiertos
en los montes, de quien es
Carpoforo amparo, y Maestro,
à cuyo efecto, yo estaua
tambien à vozes diziendo:
Carpoforo hà de pagarme
todo el enojo que tengo,
todo lo dexè al oirte:
de què turbado, y suspenso
estàs? *Cris.* Yo, señor, de nada.
Pol. Con quiẽ hablauas? *Cri.* Leyendo
estaua à solas conmigo,
y algun formado concepto
pronunciaria las vozes,

que auer dado no me acuerdo.
Polem. Tus graues melancolias,
que ayan de quitarte, pienso,
el entendimiento, si es
que tienes yà entendimiento.
Claud. Vn hombre consigo à solas
hà de hablar, tan descompuesto,
que hà de obligar, que à sus vozes
todos turbados entrèmos?
Cris. Tal vez el afecto. *Polem.* Calla,
no te disculpes con esso,
que no se hà de alçar con todo
vn hombre solo vn afecto;
bien, al mirarte aplicado
oy à los libros, me huelgo;
pero no la aplicacion
hà de ser con tanto estremo,
que te enagenen de todo,
padre, amigos, patria, y deudos.
Claud. Vn jouen, à quien dotò
de tantas partes el Cielo,
como son, nobleza, gala,
hazienda, valor, y ingenio;
se hà de dar tanto à vna pena,
que encerrado en su aposento,
la edad mejor de su vida
solo hà de gastar leyendo?
Polem. No te acuerdas de que eres
hijo mio? de que tengo
oy por el gran Numeriano,
generoso Cesar nuestro,
el gran gouierno de Roma,
y aun del Mundo, pues gouierno,
primero Senador, todas
las Prouincias de su Imperio
de Alexandria, mi patria,
adonde los tymbres tengo
de mi sangre? no me traxo
para repartir el peso
de su Corona conmigo,
publicos recibimientos
haziendo à mi entrada Roma;
si bien, merecido premio
de vitorias, que le hàn dado
yà mi pluma, y yà mi azero?
pues por què la vanidad
de mi hijo, y mi heredero
no hàs de lograr, desfrutando
tantos desvanecimientos?
Cris. Señor aqueste retiro,
en que me vès, no es efecto
de ingratitud, à essas dichas
negando el conocimiento;
es natural condicion
mia, que gusto no tengo
en la comun vanidad
de los publicos cortejos.
Y si viuiendo conmigo
no mas, viuo mas contento,
para què quieres que busque
lo que me hà de agradar menos?
Dexa que passe, señor,
destas tristezas el tiempo,
que despues lograrè aplausos,
que yo por mi no merezco,
sino por ser hijo tuyo.
Pol. No es mejor lograr primero
los aplausos en la edad
florida, y passando el tiempo,
en la decrepita, y triste
la soledad? *Escar.* Todo esso
yo se lo dirè mejor,
disfraçado en vn exemplo.
Vn mal Pintor comprò vna
mala casa, y muy contento
vn mal amigo lleuò
à enseñarla, lo primero
fue vn mal aposento; y dixo:
veis este mal aposento?
pues dexadmele blanquear,
y que yo le pinte luego
de mi mano à todo èl

las paredes, y los techos,
y vereis què bueno queda,
à que el amigo risueño
dixo: bueno quedarà,
mas si le pintais primero,
y le blanqueais despues,
quedarà mucho mas bueno.
Dexate pintar, señor,
agora del luzimiento;
y sobre aquesta pintura
caerà mejor el blanqueo,
porque alfin, el mal Pintor
es bueno al venir el tiempo.
Cris. Digo, señor, que obediente
à tus leyes, y preceptos,
yo procurarè enmendarme
tanto desde oy, que tu mesmo
me reconozcas ya otro. *Vase.*
Polem. Claudio, como padre, siento
de Crisanto las tristezas,
y que ayan de pàrar, temo,
en locura; pues tu eres
su primo, y su amigo, haziendo
ambos oficios, procura
saber de sus sentimientos
la ocasion, para que yo
la enmiende, que te prometo
que aunque yo llegue à saber,
que sea algun deuaneo
de amor, que en aquella edad
esto serà lo mas cierto,
no me disguste, ni enoje:
y no sè si diga, viendo
sus tristezas, que estimàra
el saber que nacian desto.
Escarp. Vn Sacerdote de Apolo
tenia dos sobrinos necios,
sobre necios, miserables,
sobre miserables, puercos;
y viendo, que haze Amor limpios,
liberales, y discretos,
no les dezia otra cosa,
que, enamoraos, majaderos:
y assi, aunque no lo estè agora,
yo harè que lo estè muy presto,
por darte esse gusto. *Polem.* No es
esso lo que yo deseo:
que vna cosa es, desear,
yà sucedido, saberlo;
y otra, desear que suceda.
Claud. Lo que yo, señor, te ofrezco,
es, que procure saber
la causa de que nacieron
sus graues melancolias;
y de intentar, fuera desto,
divertirle, y alegrarle.
Polem. Esso es lo que yo pretendo:
y assi, pues es fuerça ir
à obedecer el decreto
de Numeriano, buscando
Christianos por los desiertos:
en aquesta ausencia, Claudio,
no lleuarè otro consuelo,
que saber, que assistiràs
tu à Crisanto. *Claud.* Yo prometo
no apartarme de su lado,
hasta que bueluas. *Pol.* Aurelio?
Aur. Señor? *Pol.* Tu, en efecto sabes
de esse monte en lo secreto
la cueua de Carpoforo?
Aurel. A ponerle me prefiero
en tus manos. *Polem.* Pues la gente
con recato, y con secreto
guia, que hàn de morir todos
quantos en èl estèn: Cielos,
pues veis con la vigilancia,
la religion, culto, y zelo
que el honor de vuestros Dioses
solicito, destruyendo
esta nueua Ley de Christo,
que con el alma aborrezco,
premiadme con mejorar

de Crisanto los intentos.
Claud. Escarpin, dile à Crisanto,
que lleuarle por oy quiero
à que se entretenga. *Esc.* Y donde
hemos de ir à entretenernos?
que yà en este tiempo ay
pocos entretenimientos.
Claud. Fuera de Roma, en la Via
Salaria està el alto Templo
de Diana, en èl habitan
los mas hermosos sugetos
de Roma, que como todas
las beldades, cuyo pecho
generosa sangre ilustra,
vàn desde sus años tiernos
à ser sus Sacerdotisas,
criandose alli, hasta el tiempo
de tomar estado, es
de las hermosuras centro,
es de las bellezas patria,
y de las Deidades Cielo.
Y como es Minerua Diosa
de las seluas, y està puesto
su Altar del bosque en lo mas
deleytoso, y mas ameno,
salen à èl todas las tardes
varios esquadrones bellos
de hermosas Ninfas; y es
à Iouenes Caualleros,
que estàn tambien sin estado,
permitido el galanteo,
à que le pienso lleuar
esta tarde. *Esc.* No lo apruebo,
porque encerradas bellezas,
en cuyos altos empleos,
el pensamiento mas digno,
es indigno pensamiento,
no diuertiràn quanto ay
que diuertir en vn pecho
lleno de melancolias:
mejor es, que le lleuèmos
por Roma, donde ay palpables
Deidades de carne, y huesso.
Clau. Què como hõbre baxo hablar
ay mas dicha, ay mas contento,
que adorar vna hermosura,
brujuleada entre los lexos
de lo impossible? *Esc.* Señor,
yo digo que serà bueno;
pero ay bueno, y mejor: mira,
preguntauale à vn hijuelo
vna madre, Fulanico,
què quieres, hueuo, ò torrezno?
y èl dixo, torrezno, madre,
pero echele encima el hueuo:
no es malo que aya de todo.
Claud. Què notable desacierto
fuera de la prouidencia,
ser comunes los afectos!
Ay, discretissima Cintia,
mas dicha, mas bien no quiero,
que adorarte; mas què mas?
si adorarte aun no merezco.
Vanse, y salen Nisida, y Clori con vna harpa.
Nis. Traes el instrumento? *Clor* Si.
Nis. Pues damele, porque en esta
verde apacible floresta,
que de esmeralda, y rubi
guarnecen rosas, y flores;
siendo su apacible esfera
dosel de la Primauera,
matizado de colores:
probar quiero vn tono, que
à vna letra que escriuiò
Cintia ayer, compuse yo.
Clor. Què assunto, señora, fue
el de la letra?
Nisid. El de estar
en vn olmo vn Ruyseñor,
publicando de su amor
yà el placer, ò yà el pesar.

Sale Cintia leyendo en vn libro.

Cint. En tanto que las hermosas
discipulas de Minerua
à la mas inutil yerua
bueluen en fragantes rosas;
baxando à estas selua bellas,
que esmaltadas de primores,
son verde Cielo de flores,
son azul campo de estrellas:
Quiero reclinarme aqui,
donde en Ouidio, mejor
leerè el Remedio de Amor.

Nis. Oye tono, y letra. *Clor.* Di.

Cant. Nis. Ruiseñor, q̃ bolando vàs,
cãtando finezas, cantando fauores,
ò quanta pena, y embidia me dàs!
pero no, que si oy cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.

Cint. En estremo agradecida,
hermosa Nisida, esto,
à la lisonja, desde oy
viuir muy desvanecida
à mi presuncion le toca,
si tiene yà à que viuir
presuncion, que llega à oir
versos suyos en tu boca.

Nisid. Es tu ingenio sobeano,
bella Cintia, de manera,
que antes oy quedar debiera
mi voz, por torpe; y por vano,
castigado mi instrumento,
pues osa su consonancia
à desluzir la elegancia
de tu raro entendimiento:
Adonde vàs por aqui?

Cint La soledad discurriendo,
venia vnos versos leyendo,
quando la dulçura oi
de tu voz, y ella el iman
de mis acciones hà sido;
ella tràs si me hà traido,
pero què mucho? si estàn
à tus acentos suaues
suspendidos igualmente,
las clausulas desta fuente,
las musicas de essas aues.
Merezca, yà que lleguè,
Nisida, à tal ocasion,
oir la glossa à la cancion.

Nis. Con verguença la dirè.

Canta. Què alegre, y desvanecido
cantas, dulce Ruiseñor
las venturas de tu amor,
oluidado de tu oluido!
en ti de ti entretenido,
al ver quan vfano estàs,
ò quanta pena me dàs,
publicando tus fauores!
pero no, que si cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.

Sale Daria como suspensa.

Daria. Detèn, Nisida, la voz,
que no es bien, que desse acento
hagas oy capaz al viento,
que le publique veloz:
porque todos son a grauios,
que hazes à tu pundonor:
què son zelos? què es amor,
para salir de tus labios?
Esta selua dedicada,
Nisida, à Minerua està,
no à Venus, pues como yà
viue de ti profanada
con tus canciones? error
no vès que es? accion liuiana,
en el Templo de Diana
cantar himnos al amor?
Mas si està, Cintia, contigo,
no me espanto de que estès
tan mal diuertida. *Cintia.* Pues
por què lo dizes? *Daria.* Lo digo,
porque tu siempre ocupada

en profanos libros viues;
verſos lees, verſos eſcriues,
cuya vanidad te agrada:
y ſi quieres deſte error
verte conuencida, què es
el libro que agora lès?

Cint. En los Remedios de Amor
leyendo eſtaua, en que bien
inferir, Daria, podràs
quan mal informada eſtàs
de mis eſtudios, pues quien
remedios lee à ſu cruel
pena, contra ella ſe anima;
y es cierto que no le eſtima
quien eſtudia contra èl.

Niſ. Con eſſe miſmo argumento
te reſponda mi cancion,
deſengaños de Amor ſon
quantos pronuncia mi acento.

Dar. Remedios, y deſengaños
las dos à vn tiempo buſcais?
luego no lexos eſtais
de ſus penas, y ſus daños:
pues la que tiene por medios
buſcar deſengaños yà,
mueſtra que engañada eſtà;
y la que buſca remedios,
yà mueſtra, que algun mortal
dolor ſu pecho ſintiò,
porque ninguno buſcò
el remedio antes del mal.
Luego con cauſa me ofendo
de veros oy con engaños,
tu cantando deſengaños,
y tu remedios leyendo.

Cint. Las acciones del acaſo,
acciones, Daria, no ſon,
que con ſegunda intencion
ſe executan; y aſsi paſſo
à otra coſa, no ay perſona,
con ingenio, ò ſin ingenio,
que no la aplique ſu genio
à alguna coſa, eslabona
la variedad de exercicios,
que Republica no huviera,
ſi el natural no eſcogiera
las virtudes, y los vicios:
cuya opinion aſſegura,
que Niſida ſe inclinò
à cantar, à eſcriuir yo,
y tu à adorar tu hermoſura.
Es mejor ocupacion,
que la de la habilidad,
la de la gran vanidad
que tiene tu preſuncion?
Què mañana no te vi
con aliño impertinente
en el criſtal de vna fuente
enamorarte de ti?
Con que boluiendo al primero
argumento del amor,
es tu delito mayor,
ſi de tu cuidado infiero
ſegunda cauſa, pues quien
ſiempre con deſvelo igual
no ſe parece à ſi mal,
parecer quiere à otros bien?

Daria. Tan lexos mi voluntad
tiene eſſa ſolicitud,
(no hable aora mi virtud,
hable aora mi vanidad)
Tan lexos, digo, mi pecho
viue de quanto es amor,
que el impoſsible mayor
de quantos la mano hà hecho
de Iupiter ſoberano,
me parece que ſeria,
que permitieſſe Daria
el atomo mas liuiano
de amor à ſu penſamiento:
pues ſolo de vna manera,
poſsible el querer yo fuera;

y este es desvanecimiento.
Cint. De què manera, nos di?
Dar. Quãdo vn hõbre huviera estado
de mi tan enamorado,
que huviera muerto por mi,
y entendiendo yo por cierto
el que por mi amor muriò,
entonces pudiera yo
amarle despues de muerto.
Nisid. Fineza mal conseguida
fuera la de tanto amor,
si le auia tu fauor
de costar antes la vida.
Cint. Que es vanidad, considera,
quanto imaginando està
tu presuncion, que no ay yà
hombre, que de amores muera.
Dar. Pues avrà mas, siendo assi,
que à ninguno querer bien?
que yo no hè de amar à quien
antes no muera por mi.
Cint. A ambicion tan singular,
que respuesta puede auer,
sino boluer yo à leer,
y tu, Nisida, à cantar?
no haziendo caso de tanto
desdèn, que toca en locura.
Nisid. Pues bueluete à tu letura,
mientras yo bueluo à mi canto.
Dar. Pues yo, porque mas se aumente
el valdon, que de mi hazeis,
mientras que cantais, y leeis,
me hè de mirar en la fuente.
Salen Crisanto, Claudio, y Escarpin.
Cant. Nis. Ruiseñor, &c.
Claud. No os agrada la belleza
desta amena selua? *Cris.* Si,
que el Autor se esmerò aqui
de la gran Naturaleza:
quien creerà, que es la primera
vez que aquesta selua pisò?
Claud Es segundo Paraiso
de los Dioses esta esfera.
Cris. Y mas esta verde estancia
donde aora auemos venido,
pues tres objetos hãn sido
iguales en la distancia
los que estamos admirando;
y a vn tiempo assi estamos viendo,
quando vna Dama leyendo
aqui, otra Dama cantando,
y otra dulcemente ociosa,
dando ella sola à entender,
que no tiene vna muger
mas que hazer, que ser hermosa.
Esca. Dizes bien, porque en mi vida
igual hermosura vi.
Clau. Pues si de las tres que aqui
se hàn ofrecido, elegida
alguna huviesse de ser
de vuestro gusto, qual fuera?
Cris. No sè, que de vna manera
las tres hàn sabido hazer
tres objetos, que en despojos
cautiuan el pensamiento,
rindiendo el entendimiento,
los oidos, y los ojos.
La que canta, en su dulçura
dà à entender su perfeccion;
la que lee, su discrecion;
la que calla, su hermosura.
Y assi, no agrauiar intento
de la vna la beldad,
de la otra la habilidad,
de la otra el entendimiento,
por no ofender à las dos:
mas si yo elegir huviera.
Claul. Qual fuera?
Crisant. La hermosa fuera.
Escarp Buena Pascuate dè Dios,
porque no ay cosa mas clara,
ni habilidad, ni saber,

que

que se iguale, con tener
vna muger buena cara.
La raposa, y la perdiz
tuvieron vna pendencia;
la raposa por su ciencia
queria ser mas feliz,
la perdiz por su hermosura,
à quien la contradezia:
bobaza, que cada dia
te caza quien te procura.
Y ella dixo, aunque bobaza,
con quanto tu sabes, no
sabes tan bien como yo
à qualquiera que me caza.
Nis. Clori, lleua esse instrumento,
que parece, que hè sentido
entre essos arboles ruido,
y yà retirarme intento:
cortida de imaginar,
que me ayan escuchado
essos hombres, q̃ hàn llegado. *Vase*
Cint. A Claudio pude alcançar
à ver desde aqui, y intento
mirar si me sigue, dando
à entender, que imaginando
me lleua mi pensamiento.
Si es que de amor al dolor
remedio no puede auer,
de què me sirue leer
en los Remedios de Amor? *Vase.*
Dar. Contenta en esta espesura
quedo, porque no quisiera
que compañia me hiziera,
sino mi propria hermosura.
Claud. Crisanto, vuestra eleccion
en vna parte hè sentido,
quanto en otra agradecido;
pues en aquesta ocasion
senti, que no os agradasse
la que en el libro leia,
siendo assi, que sentiria
que vuestra voz la alabasse.
Y pues la quexa es tan vna,
con el agradecimiento,
mientras yo seguir intento
los rumbos de mi fortuna,
probad la vuestra, y aqui
me esperad. *Cris.* Confuso quedo,
porque à mi mismo no puedo
preguntarme yo por mi:
desde el instante que vi
esta rara perfeccion,
soy horror, soy confusion,
y en mil temores deshecho,
todo es Babylonia el pecho,
todo es Troya el coraçon.
Escar. Pues comun de dos hà sido
entre los dos esse efeto,
que yo tambien te prometo,
que estoy perdiendo el sentido
desde que la vi. *Cris.* Atreuido
loco, necio, pues tu auias
de sentir las ansias mias?
Escar. No, señor mio, que no
siento, sino las mias yo.
Cris. Dexa tan vanas porfias,
y vete, que por los Cielos,
que te mate. *Escar.* Yo me irè,
que si la hablas, no sè
si podrè sufrir mis zelos. *Vase.*
Cris. Atreuanse mis desvelos,
à saber si sois, señora,
de aqueste Cielo la Aurora,
la Palas desta campaña,
la luna desta montaña,
destos jardines la Flora.
Para que sepa primero
con què estilo hablar podrà
muda mi voz, aunque yà,
que me lo digais no quiero:
Porque si en vos considero
perfeccion tan soberana,

hermosura tan vfana,
que Deidad os publicais,
Diana sereis, pues estais
en los bosques de Diana.
Daria. Si vos para hablar conmigo,
quereis saber quien soy yo,
yo para hablar con vos no,
quando à responder me obligo:
haziendo al Cielo testigo
de mi rigor; y assi, quien
sois vos, altiua no es bien
preguntar, porque me oygais,
pues quien quiera que seais,
hè de hablaros con desdèn.
Y assi, Cauallero, os pido,
que aqueste lugar dexeis,
y en la soledad me deis
el que yo hasta aqui hè tenido.
Cris. Cuerdamente reprehendido
aueis, señora, el error
de preguntar mi temor
quien sois, pues tan bella estais,
que quien quiera que seais,
hè de hablaros con amor.
Daria. Essa voz tan ignorada
viue de mi, que sospecho,
que la hà estrañado mi pecho,
aun despues de enamorada.
Cris. Luego no auenturo nada,
quando repetirla intento,
pues que vuestro sentimiento,
aunque la escuche, la ignora.
Dar. Si hazeis, q̃ aunq̃ ignore agora
la voz, no el atreuimiento;
y aunque assi como la oi,
al instante la oluidè,
boluerla à oir sentirè.
Cris. Què yà la oluidasteis? *Dar.* Si.
Cris. La voz de amor (ay de mi!)
se oluida, siendo el mas fuerte
rayo, que vibra la muerte?
Dar. Si, que el rayo, donde entra,
no haze mal, si en nada encuẽtra.
Cri. De q̃ suerte? *Dar.* Desta suerte.
Si vn rayo en parte cayera,
que abierta vna puerta hallàra
enfrente de otra, passara
sin que la casa encendiera;
y de la misma manera,
aunque amor rayo aya sido;
como vn oido hà tenido
à otro enfrente, no abrasò,
que por vn oido entrò,
y saliò por otro oido.
Cris. Luego si esse rayo entràra
por puerta que no tuviera
correspondencia, encendiera
quanto en la casa encontràra?
Pues siendo assi, cosa es clara
que me abrasen sus enojos,
siendo el coraçon despojos,
pues sin abrasar, y herir,
aun no es possible salir
rayo que entra por los ojos.
Dar. Si me huvierais escuchado
lo que aora dixe, bien creo
que huviera vuestro deseo,
antes de hablarme, quedado
en silencio sepultado.
Cris. Pues què dixisteis? *Dar.* No sè,
que vn arrojo vano fue
de la grande altiuez mia.
Cris. Sepa yo què contenia.
Dar. Que en mi vida no querrè,
sino à quien muera por mi
de amor. *Cr.* Y despues de muerto
fuera vuestro fauor cierto.
Dar. Bien pudiera ser que si.
Cris. Pues yo os doy palabra aqui
de aspirar à esse fauor,
sacrificado al ardor
de vuestros rayos, señora.

Dar. Pues no me ſigais aora,
q̃ aun no aueis muerto de amor.

Vaſe Daria.

Criſ. En què pecho à vn tiẽpo miſmo
ſe avràn, ò Cielos, juntado
tantas anſias? en què pecho
ſe avràn viſto aſſombros tantos?
Soy yo quien rendido aqui
al belliſsimo milagro
de vna hermoſura, ſe oluida
de aquel primero cuidado
de ſus eſtudios? què hechizo,
què freneſi, què letargo
al alma diò por los ojos
aqueſte diuino encanto?
Què Deidad intereſſada
en que no ſepa los raros
myſterios de vn libro, pone
inconuenientes al paſſo,
procurando diuertirme
de ſaberlos, y alcançarlos?
Pero què digo? que vna
paſsion ſucedida à caſo,
no hà de ſer baſtante, no,
para enagenarme tanto.
Si de vn Aſtro la violencia
à vna Deidad me hà inclinado,
no me hà forçado, que no
fuerçan, ſi inclinan los Aſtros.
Libre tengo mi aluedrio,
alma, y coraçon, boluamos
à mas generoſas dudas,
que las de amor; y pues Claudio,
Clicie del Sol que enamora,
le và ſiguiendo los paſſos,
y eſſe criado ſe hà huido,
y ſon aquellos peñaſcos,
en que remata eſta ſelua,
de los huidos Chriſtianos
ruſtico aluergue, à ellos quiero
acercarme, por ver ſi hallo
à Carpoforo, que èl ſolo
puede, por docto, y por ſabio,
reſcatar mi entendimiento
de la confuſion que paſſo.
Què intrincado laberinto
es en el que voy entrando!
Aqui la naturaleza
poco eſtudio puſo, dando
à entender, que el deſaliño
tambien es belleza: vn rayo
del Sol apenas regiſtra
aqueſte lobrego eſpacio:
penetrarè ſus entrañas,
que ſegun las ſeñas traigo,
de humana planta no fia.
Alli à la margen de vn claro
arroyo, que fugitiuo,
hecho continuos pedazos,
de la nieue de eſtos montes
trae mal derretido el ampo,
eſtà vn caduco eſqueleto,
à quien hà diferenciado
de los troncos, ſolamente
torpe el mouimiento, y tardo,
cadauer viuo parece:
ò tu venerable anciano,
que entre los vegetatiuos
eres yà racional arbol.

Hà eſtado Carpoforo al paño, y và ſalir, y al ver à Criſanto, quiere boluerſe.

Carp. Ay de mi: Romano es eſte.
Cri. No temas, que, aunque Roman
no riguroſo te buſco.
Carp. Pues q̃ me mandais, bizarro
jouen, que vueſtra preſencia
yà hà deſmentido el eſpanto?
Criſ. Que me digais, os ſuplico,
qual deſtos duros peñaſcos,
cuyas entreabiertas bocas
eſtàn ſiempre boſtezando,

de vn viejo enterrado es
rustica tumba de marmol?
en qual Carpoforo habita?
porque le vengo buscando,
que me importa hablarle. *Carp.* Yo
sin rezelo de mis daños,
lo hè de dezir; Carpoforo
soy. *Cris.* Dadme, padre, los braços.
Carp. Y el alma en ellos, que no
sè que aliento su contacto
me dà, que rejuvenece
yerto verdor de mis años;
bien como caduco tronco,
à quien dà la vid abraços:
quien sois, heroico mancebo?
Cris. Mi nombre, padre, es Crisanto,
hijo de Polemio soy,
primer Senador Romano.
Carp. Pues què me mandais?
Cris. No quiero
teneros en pie, sentaos. *Sientanse.*
Carp. Dezis bien, que soy pared
que se esta desmoronando:
à la boca de mi cueua,
que es esta, mejor estamos:
què me mandais, Cauallero?
Cris. Desde mis primeros años
fui inclinado à los estudios,
y leyendo libros varios,
en vno hè encontrado vna
dificultad, que no alcanço;
tengoos à vos por el mas
docto Varon, Maestro sabio
de toda Roma, que desto
me informò allà vuestro aplauso,
y vengo à que me expliqueis
vn lugar, porque no hallo
la razon de su sentido:
este es el libro. *Carp.* Mostradlo.
Cris. Abrid el principio dèl,
que en el principio està el caso
q̃ à preguntar vengo. *Car.* Cielos,
son los Euangelios santos.
Cris. El libro besais? *Carp.* Y sobre
la frente le pongo, dando
indicios del gran respeto
con que le tocan mis manos.
Cri. Pues què libro es? porque yo
entre otros le hallè acaso.
Carp De la Euangelica Ley
vassa, y fundamento. *Cris.* Estraño
horror me aueis puesto. *Ca.* Como?
Cris. Como yà saber no aguardo
nada dèl, pues que no dudo,
que seràn Magias, y encantos.
Carp. No seràn, sino verdades.
Cris. Como pueden serlo, quando
lo primero que en èl dize,
es (què principio mas falso?)
que en el principio era el Verbo,
que estaua en Dios, y passando
mas adelante, que el mismo
Verbo era Dios. y tornando
al Verbo, dize despues,
q̃ fue hecho carne. *Car.* Està claro,
porque aqueste Euangelista
en el principio và hablando
de Dios en quanto Diuino,
y despues en quanto humano.
Cri. Humano, y Diuino à vn tiempo
Carp. Si, en vn supuesto juntando
entrambas naturalezas.
Cris. Pues como? que no lo alcanço,
es palabra que està en Dios,
y es Dios, y despues tomando
carne es Verbo, es Dios, es Hõbre,
Christo, que muriò clauado?
dezid, como lo probais?
Carp. Es Dios, porque es increado,
sin principio, y fin; es Verbo,
porque es tambien engendrado
del Padre, de quien procede

luego el Espiritu Santo,
siendo vn Dios, y tres Personas,
cifra de mysterios tantos,
Fè Catholica es, que vna
Trinidad, vn Dios creamos,
en vn Dios, vna tambien
Trinidad siempre adorando;
ni confundiendo Personas,
ni sustancia separando:
del Padre vna es la Persona,
otra la del Hijo amado,
otra Persona es tambien
la del Espiritu Santo;
mas en el Padre, en el Hijo,
y Espiritu. *Cri.* Assombro raro!
Carp. Vna es la Diuinidad,
gloria, y poder igualando,
con vna Magestad sola,
porque aunque es.
Cris. De oiros me espanto.
Carp. El Padre inmenso, y eterno,
y por este mismo caso,
inmenso, y eterno el Hijo,
y inmenso, y eterno el Santo
Espiritu, no son tres
inmensos, y eternos, claro
està, sino vn solo eterno,
y inmenso, de donde saco,
que aunque increados los tres,
solo son vno increado:
el Padre de nadie fue hecho,
ni criado, ni engendrado;
el Hijo engendrado si
del Padre, no hecho, ò criado;
y el Espiritu, ni hecho,
ni criado, ni engendrado
fue del Padre, ni del Hijo,
sino procedido de ambos:
esta es la Diuinidad
de Dios en quanto à Dios; vamos
à su Humanidad. *Cris.* Teneos,
que son prodigios tan raros
los que aueis dicho, q̃ es fuerça
atenderlos muy despacio:
dexadme que cobre aliento,
que suspenso, y eleuado
me tienen vuestras razones:
hà quien comprehendiera quan
aueis dicho! Vn Dios, y tres
Personas, con solo vn mando,
vna substancia, vna essencia,
y voluntad? *Carpof.* Si Crisanto
Salen Aurelio, y soldados.
Aur. La cueua de Carpoforo
es aquella, y èl sentado
està à su puerta con otro,
leyẽdo. *Sol.* Pues què aguardamos
Aur. Como Polemio nos manda,
en prendiendolos, cubramos
su rostro, porque no puedan
conocerlos los Christianos,
que son complices con ellos.
Sol. Daos à prision. *Cri.* O villanos.
Aur. Tapad las bocas. *Cri.* Yo soy
Aur. No dèn vozes, y las manos
atràs atad à los dos.
Cri. Mirad, que soi. *Car.* Cielo santo
llegò el dia à mi deseo.
Voz dẽt. Carpoforo, aũ no hà llegado
porque quiero acrisolar
la constancia de Crisanto,
no le guardo, pero à ti
desta manera te guardo.
Desaparece Carpoforo.
Sale Polemio. Què hà sido esto?
Aurel. Vn prodigio:
à Carpoforo aqui hallamos,
y à este Christiano con èl;
teniendo presos à entrambos,
èl se desapareciò.
Polem. Valdriale los encantos
de que los Christianos vsan,

y ellos tienen por milagros.
Solu. Por el monte vàn huyendo
à tropas. *Polem.* Seguid à quantos
halleis, y dexad aqui este,
seguro està, pues le guardo:
misero de ti, quien eres?
para verte, te destapo,
porque tu rostro me informe
de tus desdichas: Crisanto?
què es esto? *Cris.* Valgame el Cielo!
Pol. Tu hablando con los Christianos?
tu en sus cueuas escondido?
y tu preso? para quando
inmenso Iupiter, son
las iras de vuestros rayos?
Cris. A preguntar vna duda,
que en tus libros auia hallado,
por estas montañas vine
à Carpoforo buscando,
y. *Polem.* Calla, calla, que yà
discurro quien hà causado
este sucesso, tu tienes
ingenio mal aplicado;
pues quanto estudias, son solo
vanidades, que en humanos
libros el ocio escriuiò,
y desta passion lleuado,
à aprender avràs venido
sus Magias, y sus encantos.
Cris. No es Magica lo que vine
à aprender, mysterios altos
si de su Fe, à quien yà debo
admiraciones, y espantos.
Polem. Calla otra vez, calla, niega
la pronunciacion al labio:
tu hablas dellos con respeto?
Aur. dent. Los dos aqui se quedaron.
Polem. Boluere à cubrirte el rostro
no vean estos soldados
quien eres, porque no sepan
esto, que hà de ser agrauio
de mi honor, hasta intentar
de otra suerte remediarlo.
Cris. Dios, que hasta agora ignorè, *ap.*
dame tu fauor, y amparo,
que hasta conocerte mas,
sufrirè inmensos trabajos.
Aur. Aunq̃ el monte hemos corrido,
à ninguno hemos hallado.
Polem. Lleuad à Roma este preso;
y mirad, que a todos mando,
que nadie el rostro se atreua
à descubrirle: què aguardo,
Cielos, que del pecho yo
el coraçon no me arranco?
què hè de hazer en tantas dudas?
si digo quien es, infamo
con su culpa mi nobleza;
y mi lealtad, si la callo:
pues con solo hallarle aqui,
quebrantò al Cesar el vando.
Castigarèle? es mi hijo:
librarèle? es mi contrario:
pues entre estos dos estremos,
aya vn medio: no le hallo,
que como Iuez, le aborrezco;
y como padre, le amo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Claudio, y Escarpin.

Claud. En efecto, no parece?
ni de ninguna manera
se sabe dèl? *Esc.* Desde el dia,
que de Diana en la selua
tu conmigo le dexaste,
y yo, señor, con aquella
beldad, no pareciò mas,
sabe Amor lo que me cuesta.
Clau. De tu lealtad no lo dudo.
Esc. Pues aunque lealtad parezca,
no es todo lealtad. *Clau.* Pues què?

y ellos tienen por milagros.
Solu. Por el monte vàn huyendo
à tropas. *Polem.* Seguid à quantos
halleis, y dexad aqui este,
seguro està, pues le guardo:
misero de ti, quien eres?
para verte, te destapo,
porque tu rostro me informe
de tus desdichas: Crisanto?
què es esto? *Cris.* Valgame el Cielo!
Pol. Tu hablando con los Christianos?
tu en sus cueuas escondido?
y tu preso? para quando
inmenso Iupiter, son
las iras de vuestros rayos?
Cris. A preguntar vna duda,
que en tus libros auia hallado,
por estas montañas vine
à Carpoforo buscando,
y. *Polem.* Calla, calla, que yà
discurro quien hà causado
este sucesso, tu tienes
ingenio mal aplicado;
pues quanto estudias, son solo
vanidades, que en humanos
libros el ocio escriuiò,
y desta passion lleuado,
à aprender avràs venido
sus Magias, y sus encantos.
Cris. No es Magica lo que vine
à aprender, mysterios altos
si de su Fe, à quien yà debo
admiraciones, y espantos.
Polem. Calla otra vez, calla, niega
la pronunciacion al labio:
tu hablas dellos con respeto?
Aur. dent. Los dos aqui se quedaron.
Polem. Boluere à cubrirte el rostro
no vean estos soldados
quien eres, porque no sepan
esto, que hà de ser agrauio
de mi honor, hasta intentar
de otra suerte remediarlo.
Cris. Dios, que hasta agora ignorè, *ap.*
dame tu fauor, y amparo,
que hasta conocerte mas,
sufrirè inmensos trabajos.
Aur. Aunq̃ el monte hemos corrido,
à ninguno hemos hallado.
Polem. Lleuad à Roma este preso;
y mirad, que a todos mando,
que nadie el rostro se atreua
à descubrirle: què aguardo,
Cielos, que del pecho yo
el coraçon no me arranco?
què hè de hazer en tantas dudas?
si digo quien es, infamo
con su culpa mi nobleza;
y mi lealtad, si la callo:
pues con solo hallarle aqui,
quebrantò al Cesar el vando.
Castigarèle? es mi hijo:
librarèle? es mi contrario:
pues entre estos dos estremos,
aya vn medio: no le hallo,
que como Iuez, le aborrezco;
y como padre, le amo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Claudio, y Escarpin.

Claud. En efecto, no parece?
ni de ninguna manera
se sabe dèl? *Esc.* Desde el dia,
que de Diana en la selua
tu conmigo le dexaste,
y yo, señor, con aquella
beldad, no pareciò mas,
sabe Amor lo que me cuesta.
Clau. De tu lealtad no lo dudo.
Esc. Pues aunque lealtad parezca,
no es todo lealtad. *Clau.* Pues què?

Escar. Imaginaciones negras
de pensar, que alli encubierto
se quedò à viuir con ella.
Claud. Si yo aquesso imaginàra,
consuelo, Escarpin, tuviera,
no sentimiento. *Escar.* Yo no,
sino vna maquina entera
de sentimientos *Claud.* Porquè?
Escar. Acà son ciertas quimeras
de vn desesperado amor,
que con zelos me atormenta.
Cla. Tu amor, y zelos? *Esc.* Yo zelos,
y amor: soy alguna bestia?
Clau. De Daria? *Esc.* Yo no sè,
si es Daria, diesse, ù diera;
pero sè, que tomaria,
tomàra, y tomasse della
qualquier fauor subjuntiuo.
Clau. Tu de tan rara belleza?
Escar. Si, que no fuera tan rara
sin mi. *Claud.* Pues en què manera?
Esca. Enamoròse Vinorre,
(nadie en el computo muerda
de los tiempos, porque hà auido
Vinorres en toda eras)
de vna Dama muy hermosa,
à quien Vinorres finezas
iva diziendo al estriuo
vna tarde: muy seuera
otra Dama que alli yva,
dixo: es possible, no tengas
desconfiança de que
te enamore vn simple? y ella
muy galante respondiò:
nunca hè tenido soberuia
de hermosa hasta oy, porque
no es hermosura perfecta
la que no celebran todos.
Cla. Què frialdad! *Es.* Frialdad es esta?
Claud. Dexa locuras, que sale
mi tio. *Esc.* De sus tristezas
bien dà su semblante indicios.

Salen Polemio, y criados.

Claud. Sabe Iupiter la pena,
señor, con que siempre llego
à ponerme en tu presencia.
Polem. Claudio, no dudo, que tu
tan como proprio, las sientas.
Claud. Palàbra te di de que
à Crisanto. *Polem.* Cessa, cessa,
no bueluas à repetirlo,
porque à sentirlo no buelua.
Claud. Enfin, para saber dèl,
no hàn sido tus diligencias
bastantes? *Pol.* No me atormente
con preguntas, que aunque quie
no darte respuesta, anda
muy lista yà la respuesta,
por salir del pecho mio,
y es probar mi resistencia.
Claud. Pues què recatas de mi,
sabiendo, que ay en mis venas
sangre tuya, y que mi vida
està siempre à tu obediencia?
Descansa, señor, conmigo,
hableme vna vez tu lengua,
de quantas me hablan tus ojos.
Polem. Salios todos allà fuera.
Escarp. Ay bellissima Daria,
quien à mano te tuviera,
para ofrecerte dos cuentos,
aunque ninguno de renta. *Va*
Claud. Yà, señor, solo hàs quedad
Polem. Pues escucha, que aunque
preuaricar el intento
del secreto, à que me fuerçan
mis desdichas, es forçoso
dezirlas, porque no tengan
oprimidas del silencio,
disculpa, sino licencia
para romperle; y assi,
quiero honestar su violencia,

haziendo yo voluntad
lo que ellos hàn de hazer fuerça.
Cri anto (Claudio) no està
ausente, en mi casa mesma
està Crisanto; à los Dioses
pluguiesse (ay de mi!) que fuera
sepultura, y no prision,
este quarto que le encierra:
que estè en mi casa, y que estè
preso, y encerrado en ella,
es preciso que te haga
gran nouedad: pues espera,
que mas nouedad te harà,
quando mas la causa sepas.
Aquel infelize dia,
que yo al monte, y tu à la selua
fuimos, en èl le hallè yo,
si tu le perdiste en ella.
Prendieronle mis soldados
à la boca de su cueua
con Carpoforo: ò aqui
me dèn los Cielos paciencia!
que no le vieran, fue dicha,
el rostro, porque no vieran
en la cara de su cuerpo
el semblante de mi afrenta.
Prendieronle sin mirarle,
que como la orden era
taparles el rostro, fue
aun antes que le prendieran,
porque de espaldas estaua,
la primera diligencia.
Huyò, valiòle su Magia
à aquessa racional fiera
de Roma, monstruo dos vezes,
por costumbres, y por ciencias.
Quedò, pues, preso Crisanto,
à tiempo que por las peñas
los Christianos en sus grutas
caminan à su defensa.
Los soldados los siguieron,
solos quedando en aquella
rustica estancia los dos,
descubrile, considera,
padre, y Iuez en vna causa
tan abominable, y fea,
como auer contravenido
alli à los Dioses, y al Cesar;
con vn hijo delinquente,
donde tan preciso era,
que militassen iguales
el rigor, y la clemencia.
Venciò la clemencia, enfin,
dixele que se escondiera,
no lo consiguiò infeliz,
porque al mismo instante llegan
los soldados, y seria
otra desdicha mas fiera,
que tuviessen que callarme:
lo mas, pues, que en su defensa
entonces pude hazer, fue
que nadie le descubriera.
Traxele preso, en efecto,
y haziendo mysterio, que era
justo, que aquella prision
en Roma no se supiera,
por los complices, mandè
traerle à mi casa mesma:
de alli à vnos dias supuse,
(ò poderosa violencia,
què no facilitas! què
no arrastras! què no atropellas!)
supuse, digo, vn esclauo,
cuya inocente cabeça
destroncada, reparò
el golpe de mi sentencia.
Diràs tu agora: pues yà
enmendada la deshecha
fortuna del lance, como
oy le ocultas, y le encierras?
Y responderète yo,
lleno de dudas diuersas,

q̃ aunque es verdad, que no quise,
que publico (ay de mi!) fuera
su castigo, claro està:
tampoco quise que viera
tanta piedad en mi pecho,
que no temiesse mi ofensa.
Los castigos de los padres
executados, reseruan
los de los verdugos, Claudio,
con tan grande diferencia,
quanto ay de vna mano que honra
à vna que hiere, y afrenta.
Cessò el rigor, en efecto,
que los de los padres cessan
facilmente; mas què mucho,
si la mano (ay de mi!) mesma
que alientan contra los hijos,
contra si mismos la alientan.
Entrè vn dia en la prision,
con deseo (quien lo niega)
yà de perdonarle, y quando
pensè, que lo agradeciera,
viendo en mi vna reprehension
mas, que rigurosa, cuerda,
tan afecto à los Christianos
me hablò, y con tan grandes veras
en defensa de su Ley,
que apurada mi clemencia,
acudiò al primer castigo,
cerrè ventanas, y puertas,
cargandole de prisiones,
de grillos, y de cadenas,
dandole à comer por tassa,
todo por mi mano mesma,
que no me atreui à fiar
de nadie essas diligencias.
Bien pensaràs, que aqui pàran
mis desdichas, pues espera,
que passan tan adelante,
que es agora quando empiezan;
à questos sucessos, tanto
le priuan, y le enagenan,
que oluidado de si mismo,
de si mismo no se acuerda.
Nada à proposito habla,
locuras son manifiestas
quantas dize, desatinos
quantos imagina, y piensa.
Muchas vezes la escuchè,
porque eleuada, y suspensa
siempre el alma, nunca atiende
à quien sale, ni à quien entra.
Vnas le oygo lamentar
de vna tyrana belleza,
diziendo: pues que yà muero
por ti, tu fauor merezca.
Otras dize: Como tienen
tres Personas, y vna essencia?
cosas, que allà los Christianos
en su Ley tienen por ciertas.
De suerte, que està mi vida
en varias dudas embuelta,
si le pongo en libertad,
no dudo, segun le ciegan
discurso, y entendimiento
de los Christianos las ciencias,
que se declare Christiano,
cosa que es preciso, sea
publica nota en mi sangre,
vil infamia en mi nobleza.
Si le tengo en la prision,
segun es su gran tristeza,
melancolico, y confuso,
no dudo que el juizio pierda:
Y finalmente, yo tengo,
sobrino, por cosa cierta,
que estos Magicos Christianos
oy hechizado le tengan,
y que en odio de mi sangre,
y de mi Oficio en ofensa,
oy en Crisanto mi hijo
de mis justicias se vengan.

Dim-

Dime, pues, lo que hè de hazer,
aunque antes que la respuesta
tu sutil entendimiento
me dè, quiero que le veas,
ò porque mejor lo pienses,
ò porque mejor atiendas,
para que pido el remedio:
aqueste es el quarto, llega,
que en viendole, me diràs,
si es menos mal, que assi muera,
que el que, dexado lleuar
de sus afectos, ofenda
su ilustre sangre, manchando
mis blasones sus afrentas.

Corre vna cortina, y està Crisanto vna silla en cadenas, y grillos.

Claud. Lo que assi hè sentido verle,
no es possible que encarezca.

Polem. Tente, no passes de aqui,
que no quiero que en ti aduierta,
porque le quiero escusar
de verse assi la verguença.

Claud. Desde aqui escuchar podrèmos
lo que le dictan las penas.

Cris. Quien en la humana suerte avrà tenido
juntos tantos afectos desiguales?
males, pues no bastò auer sido males,
sino males opuestos auer sido.
Al Cielo vida, por saber le pido
de vn Trino Dios mysterios Celestiales:
muerte le pido, por mirarme en tales
penas, de vna beldad fauorecido.
Pues como vida, y muerte mi desvelo
es possible, que al Cielo à vn tiempo pida,
si es pedir juntos perdida, y consuelo?
Mas acierto à pedirle, no me impida
vida, ò muerte, supuesto que es el Cielo
arbitro de la muerte, y de la vida.

Polem. Mira si hè dicho yo bien.

Claud. Todo es confusas ideas.

Corre la cortina.

Polem. Boluamonos à salir
antes, Claudio, que nos sienta,
y dime, que harè, pues vès
el dolor que me atormenta.

Claud. Aunque es, señor, osadia
que yo à tus canas me atreua
à dar consejo, tal vez
jouen se viò la prudencia:
proporcionado vn castigo
muchos defectos enmienda,
mas vn castigo sobrado
irrita muchas paciencias.
Vn instrumento lo diga,
si le mide el que le templa,
suena bien, mas si le suben
mas de su punto, dissuena.
No se hà de querer tirar,
señor, tan alta vna flecha,
que porque salga mas fuerte,
se rompa el arco, ò la cuerda.
Bien en estos dos exemplos
te hè dado à entender, que sean
bastantes, mas no excessiuos:
las reprehensiones modera,
pues son estremos; y enfin,
tome el medio tu aduertencia,
escarmentando à Crisanto

ſuaues las diligencias,
que las diligencias fuertes
deſtruyen, y no eſcarmientan.
Sacale, pues, de priſion,
y por bien, ſeñor, le lleua
à los principios, que infante
eſtà el peligro, y ſin fuerças.
Si que eſſos vîles Chriſtianos
le hàn hechizado, rezelas,
remedios ay, que en efecto,
prouida naturaleza,
ningun veneno criò,
ſin criar la contrayerua.
Y ſi quieres finalmente,
que de todas ſus triſtezas
ſe oluide, y que ſolo acuda
à vna accion, y ſea perfecta.
Dale eſtado, y imagina,
que no ay coſa que mas tenga
à raya haſta el penſamiento,
que el cuidado, y la aſsiſtencia
de la eſpoſa, y la familia;
aduirtiendo, que no ſea
mas poderoſa eſta vez,
que el guſto, la conueniencia;
elija èl, que ſi à ſu guſto
èl ſe caſa, aunque pretenda
diuertirſe, no podrà
deſpues, porque es coſa cierta,
que vn marido enamorado,
de nadie, ſeñor, ſe acuerda.

Polem. Con nada el conſejo puedo
pagar, ſino con que veas
que le aceto, que eſte es
el premio del que aconſeja:
y pues entre los eſtremos
el medio elegir es fuerça,
oy ſaldrà de ſu priſion
Criſanto, mas de manera,
que para auſentarſe, Claudio,
tampoco libertad tenga.
Aqueſſe quarto, que cae
al jardin de Apolo, ordena
que le aderecen, y cuelguen
de ricos paños, y telas,
preuenle coſtoſas galas,
haz que toda la nobleza
de la juventud Romana
aqui à jugar con èl venga;
traele muſicos, y enfin,
echeſe vn vando, que aquella
muger iluſtre por ſangre,
que à diuertirle ſe atreua
de ſus paſsiones, curando
con el amor la triſteza,
ſerà ſu eſpoſa, aunque humilde
por el caudal, y la hazienda:
y ſi aqueſto no baſtare,
darè vn talento de renta
al Medico que le cure,
haziendo en èl experiencias.

Vaſe, y ſale Eſcarpin.

Claud. O piadoſo amor de padre,
que no haràn tus finezas
por la vida, y la ſalud
de vn hijo? *Eſcar.* Señor, merezca,
por Baco, que eſte es el Dios
por quien los picaros ruegan,
ſaber, què ſecreto es eſte.

Claud. Poco importa, que lo ſepas
tu, ſi lo hàn de ſaber todos:
Criſanto de aqueſta auſencia
malo hà venido. *Eſcar.* Què trae?

Claud. Nadie ay que ſu mal entienda,
porque èl no dize ſu mal,
ſino por ſecretas ſeñas.

Eſcar. Pues mal haze en no dezirlo
claro; dolores, y penas
no ſe hàn de dezir por fraſſes:
Doliale à vn hombre vna muela,
vino vn Barbero à ſacarla,
y eſtando la boca abierta,

qui

qual es la que duele? dixo;
diole en culto la respuesta,
la penultima diziendo:
el Barbero, que no era
en penultimas muy ducho,
le echò la vltima fuera:
à informarse del dolor
acudiò al punto la lengua,
y dixo en sangrientas vozes:
la mala, Maestro, no es essa;
disculpòse, con dezir:
no es la vltima de la hilera?
Si, respondiò, mas yo dixe,
penultima, y vzè aduierta,
que penultimo es, el que
junto al vltimo se asienta.
Boluiò, mejor informado,
à dar al gatillo buelta,
diziendo: en efecto es
de la vltima la mas cerca?
Si dixo: pues vela aqui,
respondiò con gran presteza,
sacandole la que estaua
penultima, de manera,
que quedò, por no hablar claro,
con la mala, y sin dos buenas.

Claud. Pues aun ay mas nouedad,
vèn, y sabràs lo que ordena
Polemio, por la salud
de Crisanto, de quien piensa.

Esc. Què? *Clau.* Que hechizado le tienẽ
los Christianos; Cintia bella,
pues oy no puedo ir à verte,
perdoname tanta ausencia. *Vase.*

Escar. Mientras andan estas cosas,
en informandome dellas,
à verte, hermosa Daria,
irè, mi amor no te ofenda,
pues nacer para querida,
es pension de la belleza.

Sale Daria de caza, con arco, y flechas.

Daria. Zefiro fugitiuo,
que con las plumas de mi harpon altiuo,
no corres, sino buelas,
si tan veloz anhelas,
por morir dulcemente,
desangrado en el baño de essa fuente,
aguarda la lisonja de otra herida,
acabaràs mas presto con la vida,
pues por lisonja vn infeliz aduierte
quanto le facilita mas la muerte.

Cae junto a la boca de vna cueua.

Pero valgame el Cielo!
estatua viua soy de fuego, y yelo;
pues tropezando acaso,
dexè de sepultarme (estraño caso!)
en vna infausta, en vna horrible boca,
que està abierta en la falda desta roca,
por donde con pereza
el monte, melancolico bosteza,

à otro paſſo que diera,
ſu obſcuro abiſmo fuera
de mi vltimo aliento
ruſtica pira, nueuo monumento:
grande pauor me pone ſolo el vellos;
què encerrados myſterios avrà en ellos,
que con aſſombro tanto,
dà miedo, cauſa horror, y pone eſpanto?
y mas aora que oyò la iluſion mia
que en ſu centro dulciſsima armonia

Suenan inſtrumentos muſicos dentro.

Vn inſtrumento informa:
la ſoledad què de fantaſmas forma!
pero quiero eſcuchar, que en mudo acento,
de vozes ſe acompaña el inſtrumento.

Cant. dent. Feliz mil vezes el dia,
que piadoſo el Cielo vea,
que eſte obſcuro centro ſea
el ſepulcro de Daria.

Daria. El dia hà de ſer (ay de mi!)
feliz, que eſte centro duro
ſea monumento obſcuro
de mi triſte vida? *Muſic.* Si.

Daria. Pues quien felicidad viò
en tan infelize ſuerte?
no ſerà rigor tan fuerte
deſdicha, y no dicha? *Muſic.* No.

Daria. Pues como, ò vil fantaſia,
puede ſer que aì dichas vea?

Muſic. Ello dirà, quando ſea
el ſepulcro de Daria.

Daria. Pues quien ordena, que yo
muera ſepultada aqui?

Muſic. Daria, el que yà por ti
enamorado muriò.

Daria. El que yà por mi muriò,
(ay Cielos!) enamorado?
ſi acaſo deſeſperado
aquel jouen, à quien yo
tan cruel le reſpondi
en la ſelua el otro dia,
diziendo, que le querria
deſpues de muerto, por mi
ſe arrojò à eſta cueua, y oy
intenta, aqui ſepultado,
verſe de mi amor pagado
deſpues de muerto? Yo eſtoy
ſin alma, que yà no es mia.

Dent. Cint. Corred preſto, no ſe crea
que eſte obſcuro centro ſea
el ſepulcro de Daria.

Daria. Aqui, y àzia alli vozes
confuſas ſuenan yà, coma velozes,
aqui en clauſulas dulces ſuſpendidas,
y alli en concauos huecos repetidas:
ò ſi yà aquel rumor la gente fuera,
que conmigo ſaliò à eſta verde esfera,
porque en tal ſoledad, ſu compañia
templaſſe mi dolor.

Sale

Sale Cintia con arco, y flechas.

Cintia. Bella Daria,
hasta venir à verte, mi cuidado
las entrañas del monte hà penetrado.
Daria. Disimular espero
la confusion à que rendida muero,
si es que en sucessos tales
sabe el valor disimular los males.
Corriendo el campo vfana,
por imitar en todo oy à Diana,
vagando el Orizonte,
dexè la selua, penetrando el monte,
empeñada en seguir herido vn gamo,
à quien apenas fulminante ramo
auia roto la frente.
por no tener aun años que se cuente,
no le alcancè, porque essa abierta boca,
bostezo formidable de la roca,
el passo me detuvo.
Cintia. En confusion mi pensamiento estuvo,
hasta hallarte, temiendo, que vna fiera
encontrasses. *Dar.* À Iupiter pluguiera,
y que muerta à sus manos,
me escusara castigos mas tyranos:
pero en vano lo siento,
pues todo sombra es mi pensamiento,
que mal hallar podia
musica aqui. *Sale Nisida.* Bellissima Daria,
sabia Cintia, à buscaros hè venido,
Cintia. Què ay, Nisida, de nueuo?
Nisid. Apenas à contaroslo me atreuo,
porque solo de passo
à vn hombre lo escuchè, que aora acaso
el monte discurria,
diziendo, como yà Roma tenia
premios à la hermosura de la dama,
que con licito amor, publica fama,
tan atractiuo fuesse,
que al hijo de Polemio le pudiesse
sanar de vna tristeza. *Cint.* Qual hà sido
de esso la causa? *Nis.* Esso no hè sabido,

pero

pero àzia mi vn Soldado
por la Via Salaria hà atrauessado,
dèl mejor lo sabrèmos.

Cintia. Llamale, y la verdad examinèmos.

Daria. Què distintas mis penas
de assombro estàn, y confusiones llenas!

Sale Escarpin.

Nis. O tu, que aquestos amenos
campos discurriendo vienes.

Escar. O tu, y quatrocientos tues,
què me mandas? què me quieres?

Nisia Dinos, qual hà sido vn vando,
que en Roma publicamente
oy se hà echado? *Escar.* Si dirè,
que por cuento me compete,
si no me turba al dezirle,
el estar Daria presente,
porque ninguno hablar sabe
delante de la que quiere.
Polemio gran Senador
de Roma, en cuyos valientes
ombros fia Numeriano
todo el peso de sus leyes.
Vn hijo tiene, Crisanto
es el nombre suyo, este
se fue à caza de nouillos
vna vez entre otras vezes;
y como à los que se vàn,
echar vna corma suelen,
para encormados no ay corma,
como las proprias mugeres.
Esta le quieren echar,
porque castigarle quieren:
item mas, dizen, que vna
gran tristeza, que padece,
causada es de los hechizos
de Christianos, que aborrecen
su sangre, por ser el Iuez
su padre, que les ofende,
contra èl hàn hecho, en odio
de nuestros Dioses, y èl siente
tanto este mal, que no ay cosa
que le aliuie, y que le alegre.
Numeriano, como es cierto,
que tanto à Polemio quiere,
hà mandado publicar
por Roma, que la que fuere
tan feliz por su hermosura,
ò por su ingenio excelente
tan dichosa, ò por sus gracias
tan poderosa, que temple
su passion, porque enefecto
à todo el amor lo vence,
la darà (como sea noble)
con que à ser su esposa llegue,
riquezas, que se auentajen
à quantas Polemio tiene,
sin otros mil prometidos
al que curarle supiere.
De modo, que oy tiene Roma,
como triunfos, y laureles
para los doctos Maestros,
y los Capitanes fuertes,
para la hermosura, gala,
ingenio, y gracia, de suerte,
que no ay Dama en Roma yà,
que à sus solas no se piense
vencedora, que ninguna
ay que preferir no intente,
vnas por sus vanidades,
y otras por sus interesses,
las feas por no sè què,
que à su sagrado se atiende.
Con esto, à Dios, que si vine,
hermosa Daria, por verte,
con auerte visto, es justo,

q

que de tus ojos me ausente. *Vase.*
Cint. Rara nouedad! *Nis.* No avrà
beldad, que vencer no intente,
vna vez que se vè en Roma
certamen entre mugeres.
Cint. Segun esso, yà mostrando
lo bien que esto te parece,
dàs à entender, que no estrañas
el ir, Nisida, à oponerte
Nis. Si en quanto es musica, el Cielo
puso el encanto mas fuerte,
pues con la musica el mas
sañudo hechizo se vence,
rustica fiera se amansa,
y cauta sierpe se aduerme,
y hasta malos genios, que
son espiritus rebeldes,
se ausentan, y en este arte
fui yo la mas excelente,
mal harè en no lograr oy
tan altiuos interesses,
como llegar à mirarme,
dulce esposa de quien tiene,
por hijo del Senador,
riquezas tan eminentes.
Cint. Aunque la musica es cierto,
que tantos artes prefiere,
es en efecto vna voz,
que se lleua el ayre leue;
y aunque es verdad que regala,
en el mismo ayre se pierde:
yo, que dada à mis estudios,
no ay ciencia en que no me esmere;
y en la Poetica, que es
arte que enseña, y diuierte,
les hago ventaja à muchos
ingenios, que aora florecen.
Mejor, Nisida, podrè
la vitoria prometer me,
pues es musica del alma
la que al ingenio suspende.
Si bien, solo en vna cosa
oy estamos diferentes
las dos, y es en que à ti hà sido
interès el que te mueue,
y à mi sola vanidad
de que otra à triunfar no llegue,
porque vea Roma, que
el ingenio en las mugeres
es la mayor perfeccion,
y que à todas se prefiere.
Daria. Interès, y vanidad
son las dos cosas, que pueden
oy à ti, Cintia, obligarte,
y à ti, Nisida, mouerte
à probar esta auentura,
que tan dificil parece:
culpadas estais las dos
en mi opinion, pues en este
caso, auiendo oido que es
el mal que este hombre padece,
hechizos que los Christianos
hàn hecho, porque aborrecen
à nuestros Dioses, ninguna
de parte dellos se mueue.
Yo, pues, que sola esta vez
hè de creer à las fuentes,
que es sin igual la hermosura
que me hàn dicho tantas vezes:
sacrificarla à los Dioses
intento, para que llegue
à verse la poca fuerça
que en si los Christianos tienen.
Nis. Segun esso, publicada
nuestra competencia viene
à estar. *Cint.* Si, desde este punto
serà preciso que empiece.
Nis. Voz, pues eres dulce encanto,
esta vez me fauorece,
para que por ti merezca,
llegar rica, y noble à verme. *Vase*
Cintia. Ingenio, pues eres alma,

muestra esta vez que lo eres,
para que tus vanidades
se coronen de laureles. *Vase.*

Daria. Hermosura de los Dioses,
oy muestra que lustre tienes,
para que ellos por ti viuan,
y yo vencedora quede. *Vase.*

Salen Polemio, y Claudio.

Polem. Està todo preuenido?

Claud. Todo està yà de la suerte
que hàs ordenado, este quarto,
que cae sobre essos vergeles,
tiene de costosas telas
guarnecidas las paredes:
dexando à parte los blancos
lugar para los pinceles,
donde la naturaleza
à si misma se desmiente;
los jardines hàn sacado
flores, rosas, y claueles,
mas aliñadas, què mucho,
si corren todas las fuentes,
para que en ellas se miren;
despues preuen idas tienen
galas, musicas, y juegos:
y todo esto finalmente
pàra en que Roma no sabe
què es lo que en ella sucede,
que como auer Academia
de hermosuras excelentes,
ingenios, y gracias, es
cosa no vista otras vezes;
todas las Damas de Roma
se hàn preuenido, que tiene
gran decoro la porfia,
en que ser su esposa espere
la que le agrade, y assi,
ninguna ay que se desdeñe
de venir à estos jardines
à ser dèl vista, y à verle.

Polem. O quiera Iupiter, Claudio,
que todo aquesto aprouechè
para quitarme vn rezelo
de lo que mi zelo teme.

Sale Aurelio.

Aur. Señor, vn Medico docto
dize, que visitar quiere
à Crisanto, de la fama
llamado hà venido. *Polem.* Entre.

Sale Carpoforo.

Carp. Cielos, pues para el efecto
que me guardasteis es este,
dadme valor, aunque yo
en poco tengo la muerte.
Permiteme, gran señor,
que tu inuicta mano bese.

Polem. Venerable anciano, alçad
del suelo, que me parece,
segun el veros me alegra,
que vos traereis solamente
la salud de mi hijo. *Carp.* El Cielo
quiera que su cura acierte.

Pole. De donde sois? *Car.* Soi de Ate

Polem. Essa es la patria eminente
de todas las ciencias. *Carp.* Bien
se enseñan alli, y se aprenden;
el deseo me hà traido
de seruiros solamente
à esta ocasion; què mal es
el que Crisanto padece?

Polem. Profundas melancolias;
y si hè de hablar claramente,
que hasta escrupulos es bien
que al Medico se reuelen,
hechizado està Crisanto,
que estos Christianos aleues
se hàn vengado en èl de mi;
de todos principalmente
Carpoforo, vn hechizero,
llegue el dia en que me vengue.

Carp. Quieralo el Cielo, porque
el de mi martyrio llegue.

y donde, Crisanto, està?
Pol. Aora saldrà, donde verle
podreis, y ved, que en el alma
està todo su accidente.
Car. Pues yo el alma hè de curarle,
si el Cielo me fauorece.
Suena dentro musica.
Claud. Pues yà sale de su quarto,
segun auisan, y aduierten
estas vozes, que à su mal
triste dàn musica alegre.
Salen los que pudieren, vistiendo à Crisanto de galas, y canta la musica.
Cris. Callad, que la pena mia
con vozes no se diuierte,
y la musica es muy fuerte
cura à la melancolia,
pues mas con ella se aumenta.
Vno Esto tu padre mandò.
Cris. Es, porque èl nunca sintiò
el dolor que me atormenta,
que si con èl oy se hallàra,
mas remedios no pidiera,
que sintiò mi pena fiera.
Polem. En que estoy aqui repara,
Crisanto, y en que no quiero
llenar por mal tu rigor,
por ver si es por bien mejor.
Cris. No señor, que darte espero
mejora de mi cuidado,
y mas mi pena aliuiaua
la soledad en que estaua,
porquè alli no me hàs dexado
morir? *Polem.* Porque mi piedad
oy solicita curarte,
y aqui viene à visitarte
vn gran Medico. Llegad.
Cri. Què es lo que miro, ay de mi!
Carp Con tu licencia, bien creo,
que podrè hablarle. *Cri.* Què veo!
no es Carpoforo el que vi?
mi placer encubrirè.
Car. Que es, señor, lo que sentis?
Cris. Pues à curarme venis,
claramente os lo dirè.
Yo tengo vna gran tristeza,
y esta en mi imaginacion
carga tanto el coraçon,
que es en mi naturaleza.
Carp. De què essa tristeza pudo
ocasionarse? *Cri.* Yo hè sido
inclinado à auer leido;
y algunas cosas que dudo,
me ponen en confusion
de imaginar si es assi
lo que lei. *Car.* Pues de mi
tomad aquesta leccion:
la Fè en todas cosas fue
la que mas facilitò
la dificultad, y yo
os hè de curar por Fè;
y assi, es bien que la tengais
conmigo. *Cris.* De vos infiero
mi bien, y tener espero
la Fè que me aconsejais.
Car. Dadme lugar de que alli
le hable, que à solas, señor,
se declararà mejor:
hasme conocido? *Cri.* Si,
por señas de que tu eres
el que de mi te ausentaste,
y en el riesgo me dexaste.
Carp. Dios lo hizo, y si ver quieres
que suya fue essa obra, di,
si èl de alli no me ausentàra,
pudiera ser, que llegàra
à hablarte, y à verte aqui?
Cri. No. *Car.* Luego su prouidencia
fue justa, pues me guardò,
para que te busque yo,
y te dè la inteligencia

mas

mas de espacio de las cosas,
que causan tu confusion.
Cris. Ellas mysteriosas son,
pero muy dificultosas.
Carp. Todo es facil al que cree.
Cri. Què hè de hazer, q̃ yà lo intento?
Carpo. Cautiuar tu entendimiento.
Cris. Pues yo le cautiuarè.
Carp Lo primero es, recibir
el Bautismo. *Cris.* Yo le pido
à tus pies, padre, rendido.
Carp. No demos que presumir
agora, que puede hazernos
el secreto sospechosos,
pues viuiendo cuidadosos,
podemos cada dia vernos.
Y yo te bautizarè
despues que catequizado,
te aya, Crisanto, enseñado
los principios de la Fè.
Solo lo que aora te aduierto,
es, que te aguarda, y espera
la lid mas sangrienta, y fiera
de los hombres, pues es cierto,
que de mugeres buscado,
de deseos combatido,
de lasciuias oprimido,
y de deleytes cercado,
te hàs desde este dia de ver,
no te dexes vencer dellas
Cris. Pues quien de mugeres bellas
se hà podido defender?
Car. Quien de Dios se ayudò. *Cri.* Vos
se lo pedid. *Carp.* Si lo harè,
y ayudate tu, que al que
se ayuda, le ayuda Dios.
Polem. Què juzgais de su accidente?
Car. Que para vencer su daño,
yà le hè recetado vn baño,
que le cure eficazmente.
Polem. Buenas albricias os mando,
si vuestra solicitud
consiguiere su salud.
Carp. Yo no os puedo dezir, quando
pero à verle boluerè,
y hasta verle libre, y sano
de todo mal, de mi mano,
señor, no le dexarè. *Vase.*
Pol. La fineza os agradezco.
Cris. Nadie curarme podrà,
como èl, porque sabe yà
la cura que yo apetezco.
Sale Escarpin.
Escar. Todo este ameno jardin
patria es yà dela hermosura,
la rosa mas bella, y pura,
y el mas candido Jazmin
oy tienen de que aprehender
vn matiz, y otro matiz.
Pol. Como? *Esc.* Como el mas feliz
espacio se llega à ver
del Mundo, el Elisio miente,
con la belleza que està
en nuestros jardines yà,
no ay arbol, no ay flor, no ay fué
Pol. Què? *Esc.* Que vna Ninfa no ten
diferente. *Pol.* Claudio ven,
dexarle à solas es bien,
porque mejor se entretenga,
sin el miedo, y el respeto,
que puedo causarle yo.
Clau. Quien el consejo te diò,
ayudar debe à su efeto;
salgamos todos de aqui.
Pol. Dicha esta accion me promet
Vanse los dos.
Escar. El primer padre alcahuete
es, que yo en mi vida vi.
Cris. Escarpin, pues tu tambien
me dexas, no ay mas hablar?
Escar. Pienso que acierto en calla
Crisant. Como?

Escarp. Aqui vn cuento entra bien.
Cautiuò vn Moro à vn gangoso,
y èl, bien, ò mal, como pudo,
se fingiò en la naue mudo,
por no hazer dificultoso
su rescate, de manera
que quando el Moro le viò
defectuoso, le diò
muy varato: estando fuera
del baxel: Moro dezia,
no soy mudo, hablar no ignoro,
à quien, oyendolo el Moro,
desta suerte respondia:
Tu fuiste gran mentecato
en fingir aqui el callar,
porque si te oyera hablar,
aun te diera mas varato.
Yo assi, no quiero hablar mas
de lo que me es permitido,
porque en auiendome oido,
mas varato me daràs.
Cris. Ya sabes, que yo hè estimado
siempre tu gusto, y tu humor.
Esc. No sè que siento, señor,
assi algo me huvieras dado,
que el que estima, dà. *Cris.* Què es
lo que se dize de mi?
Esc. Dirèlo? *Cri.* Dimelo. *Esc.* Assi
dizen que estàs loco. *Cris.* Pues
que es lo que à esso les obliga?
Esc. No mas que auer dado en ello,
que el mas cuerdo, para sello,
basta, y sobra que se diga.
Cris. No dizen mal, si hàn sabido,
que à vna hermosura ofreci
morir por ella (ay de mi!)
para estar fauorecido
de su beldad soberana.
Escar. Para gozar vn fauor,
morir ofreces, señor?
Cris. Si. *Esc.* Luego no hà sido vana
la opinion de tu locura?
Cris. Si su fauor fuera cierto,
gozarle despues de muerto,
no fuera, sino cordura.
Esc. Vn soldado de hartos brios,
muriendose assi dezia:
Item es voluntad mia,
que los Camaradas mios
me lleuen en mi atahud,
à quien quiero, se les dè
treinta reales, para que
los beban à mi salud.
Lo mismo, despues de muerto,
es, querer gozar fauor,
que tener salud, señor.

Sale Nisida.

Cris. Què muger es la que aduierto
entrar en este jardin?
Escar. Como dessas, que hallaràs
por ai, si passeando vàs.
Nisid. La que solicita el fin
de tu tristeza. *Cris.* Yà empieza
la persecucion que espero:
verte, ni oirte no quiero,
perdoneme tu belleza.
Nisi. Mira que es grosero error,
no hablar à quien viene à verte.
Cris. Error fuera, de otra suerte
tratar à quien su valor
tan poco estima, que assi
confiessa, que à verme viene.
Nis. No todo lo que entretiene;
es liuiandad. *Cri.* Error si:
no hàn de verte, no, mis ojos.
Nis. Mira que ay muchos sentidos,
entrarè por los oidos,
aunque te cierres los ojos.
Canto. La ventura del oluido,
no la mereci jamàs,
que siempre hè querido mas
lo que oluidar hè querido.

Cris. Què dulce voz! que bien suena!
el alma arrebata el canto,
quien de tan suaue encanto
se librò? Humana Sirena,
dexame, que à ser despojos
al alma tu voz prouoca:
que aya labios en la boca,
y parpados en los ojos,
para poder resistir
vn hombre el hablar, y el ver,
y no se le pueda hazer
resistencias al oir?

Sale Cintia.

Cint. Pues si en oir no se hallò
resistencia, y es tu aprieto,
oye à esse mismo conceto
vna glossa que hize yo.
La ventura del oluido
no la mereci jamàs,
que siempre hè querido mas
lo que oluidar hè querido.
Naturaleza en lo vario
tanto su poder mostrò,
siendo todo necessario,
que vn veneno aun no engendrò,
sin engendrar su contrario:
todo en el Mundo hà nacido
con su contrario en rigor;
y assi por cura hà tenido
la desdicha del amor
la ventura del oluido.
Estas raras marauillas,
que influyen nuestras Estrellas,
nadie puede desluzillas,
mas aunque es facil sabellas,
no lo es el conseguillas;
y assi, solo que ay fiel
oluido supe, y no mas,
porque con mi pena cruel
la dicha de dar con èl,
no la mereci jamàs.
Pues que importa a mi cuidado
saber que ay de oluidar medio,
para que viua aliuiado?
si nunca sana el remedio
sabido, sino aplicado;
en mi oluido lo veràs,
pues de su noticia llenos
oy mis sentidos, sabràs,
que nunca hè oluidado menos,
que siempre hè querido mas.
Y pues mi dolor es tal,
que siendo el oluido el medio,
le hà despreciado leal,
por no morir del remedio,
pudiendo morir del mal:
vfano, y desvanecido
mi afecto viua en pensar,
que yo misma me hè vencido,
pues que no puedo oluidar
lo que oluidar hè querido.

Cris. No es musica solamente
la de la voz, que entonada
se escucha, musica es
quanto haze consonancia:
tu con suaue dulçura
el coraçon avassallas,
tu con numeros medidos
suspensa has dexado el alma;
què sutilmente discurres!
què apaciblemente cantas!
bien aya tu habilidad,
tu entendimiento bien aya.
Mas què digo? mi voz miente,
que sois Esfinges entrambas,
que me llamais con alhagos,
y me esperais con vengança:
idos de aqui, que no quiero
escucharos mas. *Nis.* Aguarda,
señor. *Cin.* Espera, detente.

Nis. Porquè con tu rigor matas
à quien siente tus tristezas?

Esc. O què poquito duràra,
si me rogàran à mi,
yo, señor, en igualarlas
la sangre! *Cri.* Yo he de guardarme
de verlas, y de escucharlas,
que son fieros Cocodrilos,
que, fingiendo voz humana,
me llaman para matarme.
Nis. Pues no importa que te vayas,
que mi voz sabrà atraerte.
Cint. Aunque esfos esfuerços hagas,
mi ingenio harà que me oygas,
glossando quanto ella canta.
Cri. Dios que adoro, pues me ayudo
yo, como à ayudarme faltas?
Nis. La ventura: mas que es esto?
torpes las manos, y eladas, *turbase.*
al instrumento no aciertan,
y à la voz aliento falta.
Cint. Pues ella no canta, escucha
este sutil epigrama:
Amor, si à mi Deidad. Como,
la razon equiuocada, *turbase.*
la memoria confundida,
la voz en el labio embargan.
Nis. De fuego, y de yelo soy
vna mal compuesta estatua.
Cint. A mi el pecho se me yela,
y el coracon se me falta.
Cri. Què es lo que à las dos sucede,
que hàn perdido el juizio ambas?
Esc. De Musicas, y Poetas
para pie de leño basta.
Nis. Cielos, como a media tarde
la luz del Cielo me falta?
Cint. Como en vn instante, Cielos,
os cubris de nubes pardas?
Nisid. La tierra se me estremece
al contacto de mis plantas.
Cint. Los mas perezosos montes
sobre mis ombros se cargan.
Escar. Siempre vi pàrar en esto
los que hazen versos, y cantan.
Cris. Marauillas son de vn Dios,
que adoro con vida, y alma.
Sale Daria. Azia esta parte Crisanto.
Nis. Daria, tente. *Cin.* Daria, aguarda,
no llegues aqui, que ay
prodigios, que el jardin guardan
Esc. No entres aqui, que ay portentos
que con la muerte amenazan.
Nis. Escarmienta en mis desdichas.
Cint Rezela de mi desgracia.
Nis. Que sin mi, huyendo de mi,
salgo desta verde estancia.
Cint. Que de vn encanto oprimida,
bueluo sin vida, y sin alma.
Nis. Què desdicha! *Cint.* Què rigor!
Nis. q̃ cõgoja! *Cin.* q̃ desgracia! *Vase.*
Esc. Yà de sus rabiosos zelos,
huyen las dos las espaldas.
Dar. Los merecidos castigos
no me admiran, no me espantan,
porque si os traxo à las dos
la ambicion, ò la arrogancia,
à mi el culto de los Dioses,
y he de ser yo reseruada
de quantos hechizos tienen
de los Christianos las Magias:
eres tu Crisanto? *Cris.* Si.
Dar. Ni confusa, ni turbada
te miro con temor yo,
por estarlo à mayor causa.
Cri. Porquè? *Dar.* Porque imaginè,
que eras tu el que muerto estauas
de amor por mi en vna cueua.
Cri. No hè tenido dicha tanta,
que aya podido, Daria,
cumplirte aun la palabra.
Dar. Pues yo hè venido à buscarte
satisfecha, y confiada
en que hè de poder vencer

yo ſolamente tus anſias,
aunque contra mi, de hechizos
de los Chriſtianos te valgas.
Criſ. En quanto à que tu podràs
vencer ſola mis deſgracias,
yo te lo concedo, en quanto
à que en los Chriſtianos aya
hechizos, yo te lo niego.
Dar. Pues de què cauſa ſe cauſan
eſſos efectos que he viſto?
Criſ. De ſus marauillas raras.
Daria. Como contra mi no obran?
Criſ. Como contra ti no hablan
mis labios, y porque yo
no me ayudo, no me amparan.
Dar. Luego tu tan de ſu parte
eſtàs, que à ellos los enſalças?
Criſ. Si, que hà viſto muchas coſas
oy en mi fauor obradas.
Dar. Pues yo vengo à deshazerlas.
Criſ. Serà cruel la batalla,
de vna parte tus enojos,
de otra parte ſu alabança.
Dar. Yo te hè de dar à entender,
que nueſtros Dioſes ſe agrauian
de tus ſentimientos. *Criſ.* Yo
que ſon ſus Deidades falſas.
Daria. Pues preuente à la contienda,
que no hè de boluer la cara,
haſta vencer, ò morir
Criſ. No venceràs mis conſtancias,
aunque mi libertad venças.
Dar Pues toque mi voz al arma.
Criſ. Rendiràſe el coraçon,
primera poſta del alma;
pero no el entendimiento,
que es Alcayde, que la guarda.
Dar. Tu me creeràs, ſi me quieres.
Criſ Tu à mi no, ſi no me amas.
Dar. Podrà ſer que ſi, porque
no hè de darte eſſas ventajas.
Criſ. Pluguiera al amor, que yo
à tanta dicha llegàra,
Dar. O quien pudiera, Criſanto,
deſengañar tu ignorancia.
Criſ. O quien pudiera, Daria,
hazer que fueſſes Chriſtiana.

IORNADA TERCERA.

Sale Polemio, Aurelio, Claudio, y Eſcarpin.

Polem. Toda es prodigios mi caſa,
toda es aſſombros notables:
bien dize quien dize, que es
vn hijo muchos peſares.
Clau. Mira, ſeñor. *Aur.* Conſidera.
Eſc. Aduierte. *Pole.* Callad, dexadme
porque todos me afligis,
y no me conſuela nadie.
Si veis que èl en ſus locuras
eſtà agora mas conſtante,
y de vnos males enferma,
quando ſana de otros males,
pues vna hermoſura ſola,
que quiſo amor que le agrade,
eſſenta al horror de quien
otras aſſombradas ſalen,
es la que oy le aflige mas,
y tan rendido le trae,
que en el inſtante ſe muere,
que de aqui falta vn inſtante;
como quereis, como, que
yo de mi conſuelo trate.
Clau. Porquè, ſi à aqueſſa hermo
verle inclinado llegaſte,
no ſe la dàs por eſpoſa?
Pol. Porq̃ à los dos lleguè à hablar
y vno, y otro reſpondieron,
el que era preciſo antes
acabar vna porfia,
que los dos entre ſi traen,

yo ſolamente tus anſias,
aunque contra mi, de hechizos
de los Chriſtianos te valgas.
Criſ. En quanto à que tu podràs
vencer ſola mis deſgracias,
yo te lo concedo, en quanto
à que en los Chriſtianos aya
hechizos, yo te lo niego.
Dar. Pues de què cauſa ſe cauſan
eſſos efectos que he viſto?
Criſ. De ſus marauillas raras.
Daria. Como contra mi no obran?
Criſ. Como contra ti no hablan
mis labios, y porque yo
no me ayudo, no me amparan.
Dar. Luego tu tan de ſu parte
eſtàs, que à ellos los enſalças?
Criſ. Si, que hà viſto muchas coſas
oy en mi fauor obradas.
Dar. Pues yo vengo à deshazerlas.
Criſ. Serà cruel la batalla,
de vna parte tus enojos,
de otra parte ſu alabança.
Dar. Yo te hè de dar à entender,
que nueſtros Dioſes ſe agrauian
de tus ſentimientos. *Criſ.* Yo
que ſon ſus Deidades falſas.
Daria. Pues preuente à la contienda,
que no hè de boluer la cara,
haſta vencer, ò morir
Criſ. No venceràs mis conſtancias,
aunque mi libertad venças.
Dar Pues toque mi voz al arma.
Criſ. Rendiràſe el coraçon,
primera poſta del alma;
pero no el entendimiento,
que es Alcayde, que la guarda.
Dar. Tu me creeràs, ſi me quieres.
Criſ Tu à mi no, ſi no me amas.
Dar. Podrà ſer que ſi, porque
no hè de darte eſſas ventajas.
Criſ. Pluguiera al amor, que yo
à tanta dicha llegàra,
Dar. O quien pudiera, Criſanto,
deſengañar tu ignorancia.
Criſ. O quien pudiera, Daria,
hazer que fueſſes Chriſtiana.

IORNADA TERCERA.

Sale Polemio, Aurelio, Claudio, y Eſcarpin.

Polem. Toda es prodigios mi caſa,
toda es aſſombros notables:
bien dize quien dize, que es
vn hijo muchos peſares.
Clau. Mira, ſeñor. *Aur.* Conſidera.
Eſc. Aduierte. *Pole.* Callad, dexadme
porque todos me afligis,
y no me conſuela nadie.
Si veis que èl en ſus locuras
eſtà agora mas conſtante,
y de vnos males enferma,
quando ſana de otros males,
pues vna hermoſura ſola,
que quiſo amor que le agrade,
eſſenta al horror de quien
otras aſſombradas ſalen,
es la que oy le aflige mas,
y tan rendido le trae,
que en el inſtante ſe muere,
que de aqui falta vn inſtante;
como quereis, como, que
yo de mi conſuelo trate.
Clau. Porquè, ſi à aqueſſa hermo
verle inclinado llegaſte,
no ſe la dàs por eſpoſa?
Pol. Porq̃ à los dos lleguè à hablar
y vno, y otro reſpondieron,
el que era preciſo antes
acabar vna porfia,
que los dos entre ſi traen,

quise saberlo, no pude,
cuyo secreto me haze
presumir, que entre los dos
ay algun mysterio grande,
y que este de aquella misma
causa, que los otros nace.
Aur. Señor, mal hizieran yà
en callar mas mis leales
deseos, viendo que passan
los daños tan adelante:
el dia que al monte fuimos.
Pol. Ay de mi! si aqueste sabe *Ap.*
que Crisanto el preso fue?
Aur. Yo, llegando por la parte
que el vno estaua de espaldas,
del otro mirè el semblante,
y me parece que es. *Pol.* Dioses
sin duda èl le viò, amparadme.
Aur. El mismo que estaua alli,
este Medico, que haze
en la salud de Crisanto
oy experiencias tan grandes:
examina tu, si es
Carpoforo, y no te espantes
destas cosas, si te fias
de quien es bien que te guardes.
Pol. Aurelio, el auiso estimo,
aunque me le hàs dado tarde,
y de si es cierto, ò no es cierto,
oy hè de hazer el examen;
que me hà dado el coraçon,
que alteradamente late
al pecho, señas de que
son mis sospechas verdades;
y si lo son, verà Roma
castigos tan exemplares,
que tenga mil escarmientos
juntos en solo vn cadauer.
Vase Aurelio, y Polemio.
Clau. Escarpin? *Esc.* Señor? *Clau.* No sè
como en mis penas te hable;
enfin, dizes, que fue Cintia
vna de aquellas beldades,
que aqui à Crisanto vinieron
à ver, quien (caso notable!)
la fuerça destos hechizos
probò, y su letargo graue?
Esc. Tan ella fue, como fue
ella Daria, en que iguales
estàn nuestros sentimientos
y aun es el mio mas grande,
quanto và de que Crisanto
la aborrezca à que la ame.
Clau. Yo no hè de arguir contigo;
porque fuera disparate,
si quien ama, sentir debe
mas, que el fauor, el desayre
de lo que ama, porque à mi
saber, que ella fue, me baste;
quien del interès mouida,
ò la vanidad, à hablarle
vino, para que mi amor
de su amor se desengañe.
Esc. Vn tuerto, y vn calbo vn dia,
señor. *Clau.* Yà querràs contarme
algun cuento. *Esc.* Aunque no soy
muy amigo de contarles,
quien vn cabe no tirò,
puesto de paleta el cabe?
Clau. Pues yo no le quiero oir.
Esc. Si acaso es porque le sabes,
và otro: vn Fraile: mas no es bueno;
porque aun no ay en Roma Frailes;
vn loco. *Cla.* Calla. *Esc.* Serà
hablar sin cuento, desayre:
entonaua vn Sacristan.
Cla. Viue el Cielo que te mate.
Escar. Oyeme, y matame luego.
Clau. Ay mayores disparates,
que querer que escuche burlas
quiẽ siente veras tan grandes? *Vase.*
Esc. Pues yo no hè de rebentar,

quiẽ quiere vn cuẽto escucharme?
y le dirè, mas no quiero
dezirle yà, que aqui salen
Crisanto, Daria, y mis zelos.

Vase, y salen Crisanto, y Daria.

Daria. Dioses, pues mi pensamiento
fue, desvanecer al ayre
deste Dios de los Christianos
las prodigiosas señales,
que en Crisanto obraua, como
teniendoos yo de mi parte,
no consigo vna vitoria
à mi hermosura tan facil?

Cris. Cielos, pues mi pretension
fue, que Daria llegasse
à conocer vn Dios, que
tantas marauillas haze,
Como, teniendole yo
en mi intento fauorable,
tan facil vitoria no
consigue ingenio tan grande?

Dar. El està aqui, y aunque yà
el verle (ay de mi!) y hablarle
hà despertado en mi pecho
viuo fuego que me abrase,
hà de confessar mis Dioses
primero que me declare.

Cris. Ella viene aqui, y aunque
en su hermosura idolatre,
primero, hà de ser Christiana,
que yo mi esposa la llame.

Daria. Pon en mi hermosura, Venus,
imperios que le avassallen.

Cris. Pon en mi lengua, Señor
vozes que le desengañen.

Dar. Temerosa à verle llego.

Cris. A hablarla llego cobarde:
no en valde, hermosa Daria,
todo el verdor deste parque,
con alboroço de verte,
rejuvenece; no en valde,
viendo que eres en su esfera
el Aurora, de la tarde
acorde salua publica
la armonia de las aues,
no en valde fuentes, y arroyos,
entonando sus cristales,
vàn glossando el contrapunto
de las copas de los sauzes;
siendo el leue mouimiento
de los templados embates,
la humillacion de las flores,
reuerencia que te hazen.

Dar. Mal, Crisanto, essas finezas
creerè de ti, que en quien sabe
dorar tan bien las lisonjas,
ociosas son las verdades.

Cris. Tan mal credito contigo
tiene mi amor? *Dar.* No te espãte

Cri. Por què? *Dar.* Porque no merece
mejor credito quien tales
engaños vsa. *Cris.* Què engaños?

Dar. No son, Crisanto, bastantes
los de persuadirme à que
tu me quieras, tu me ames;
siendo assi, que à mis intentos
respondes siempre cobarde?
Como es possible, que vn hombre
tan ilustre por su sangre,
tan diuino por su ingenio,
tan amado por sus partes,
quiera desluzirlo todo,
con vn error tan notable,
y verse por vn engaño
aborrecido, y infame?

Cris. Ni partes, sangre, ni ingenio
tuviera yo, si negasse
vn primer Criador de todo,
Tiempo, Cielo, Tierra, Ayre,
Fuego, Agua, Sol, Luna, Estrellas
Hombres, Fieras, Pezes, y Aues.

Dar. Pues Iupiter no hizo el Cielo,
donde

donde procede Tonante?
Cris. No, que si el Cielo hiziera,
no avia para que tomarle
para si à la particion,
quando à Neptuno los Mares
diò, y à Pluton los Infiernos,
luego estauan hechos antes.
Daria. Ceres no es la Tierra? *Cri.* No,
pues consiente, que la labren,
y vna Diosa no sufriera
sobre si tantos afanes.
Dar. Saturno el Tiempo no es?
Cri. No lo es, aunque despedace
los mismos hijos que cria,
que en Dios delitos no caben.
Dar. No es Venus el Aire? *Cri.* Menos,
pues dizen della, que nace
de la espuma, y no pudiera
nacer de la espuma el Ayre.
Dar. No es Neptuno el Mar? *Cri.* Tã-
q̃ fuera Dios inconstante. (poco,
Daria. El Sol no es Apolo? *Cris.* No.
Dar. Diana la Luna? *Cri.* Es dislate,
porque solo son los dos,
dos mandados Luminares
del mouil que los gouierna.
Y para que no te canses,
como pudieran ser Dioses,
Dioses que adulterios hazen,
homicidios, muertes, robos,
y otras mil temeridades,
si el dezir, Dios, y delito
implica contrariedades?
fuera de que otro argumento
quiero que te desengañe:
Doy que Iupiter sea Dios,
que estè en su Cielo triunfante,
que Marte tambien lo sea;
vès aqui, que fulminasse
Iupiter vn rayo al Mundo,
y Marte no quiera darle,
supuesto que èl es el Fuego:
de acciones tan desiguales
de los dos, no era preciso
que vno vencido quedasse?
luego no pudiendo auer
Dioses con dos voluntades;
este es el Dios que yo adoro,
y este, enfin, es el Amante,
que muriò de amor por ti:
pues dixiste, que tan grande
era tu desdèn, que solo
serìa possible que amasses
à quien de tu amor pudiesse
ser. *Daria.* No passes adelante,
tente, aguarda, espera, escucha,
no mi entendimiento arrastres,
no confundas mis sentidos,
no mi discurso arrebates,
que à tanto mysterio, es fuerça
que a mi la fuerça me falte.
No quiero, no, discurrir
contigo, porque ignorante
muger soy, y comprehendo
mal tantas dificultades.
En aquesta luz naci,
en ella me hè criado, baste
aquesto, para que en ella
muera, y pues no hè de mudarme,
porque nunca conuencida
de ti, ofenda sus Deidades.
Quedate en paz, que en mi vida
no hè de verte, no hè de hablarte,
y no hè de oirte, Crisanto,
porque tienen de su parte
mucho poder las mentiras,
quando parecen verdades. *Vase.*
Cris. Pues como sin ti podrè
viuir yo, si son imanes
los ojos, que tràs ti lleuan
todas mis felicidades?
buelue Daria. *Sale Carpos.* Detẽte,

no la figas, sin que antes
me escuches à mi. *Cr.* Que quieres?
Carp. Reñir tus facilidades,
auiendo visto, Crisanto,
que tan ingrato me sales.
Cri. Yo ingrato? *Car.* Tu ingrato, si,
pues te oluidas de tan grandes
auxilios de Dios, no solo
suficientes, si eficazes.
Cris. No, sabio Maestro, digas,
que los oluido, pues sabes,
que para ellos mi memoria
es lamina de diamante.
Carp. Como quieres, que lo crea,
si despues que en este trage
te busquè, y aquesta industria
me diò lugar de enseñarte,
hasta que la Theologia
doctissimamente sabes:
si despues, enfin, de estar
tus atenciones capazes,
te di en secreto el Bautismo,
qne es indeleble càracter:
Tu tanto bien desconoces,
y tantas felicidades,
entregandote à vn afecto
de amor, torpemente facil?
No te preuine, Crisanto,
que auian de contrastarte
del deleyte los vayvenes,
y del amor los combates?
que resistiesles: no viste
la vez que tu te ayudaste,
quanto fauoreciò el Cielo
tus deseos? No miraste,
al arbitrio de la voz,
y del ingenio al dictamen,
valbuciente vn instrumento,
y entorpecido vn lenguage?
Hasta que voluntarioso
te rendiste al agradable
hechizo de vna hermosura;
que en ti tanto efecto haze,
que preuaricar te hiziera,
si mas duràra el examen.
Cris. Docto Maestro, y Padre mio;
escuchame, que aunque tales
son los cargos que me impones,
razones tengo bastantes
para disculparme à mi,
pues tu mismo me enseñaste,
que es Sacramento en mi Ley
la vnion de dos voluntades;
no te ofenda, Carpoforo:
pero què hè dicho? mi padre.

Sale Polemio.

Polem. Yà no tengo que dudar,
quiera Iupiter, que baste
mi valor contra mi enojo,
porque aqui me es importante
disimular: què ay Crisanto?
Cris. Siempre estàn mis humildad
à tus pies, albricias alma,
que no me oyò, pues no haze
mas estremos. *Pol.* Mucho esti
el mirar quan vigilante
à la salud acudis
de Crisanto *Carp.* El Cielo sabe
quanto aprouechar deseo
en seruiros, mas son tales
de Crisanto las passiones,
que pienso que siruo en valde.
Pol. Como? *Car.* Como no obedec
los remedios que le hazen
Cris. Si hago, señor, que es engañ
pues sabeis que en nada falte.
Carp. No es, pues no se guarda de
lo que mas daño le haze.
Polem. A vos quiero yo creeros,
de cuyas heroycas partes
tan informado estoy yà,
que intento liberal darles

èl premio que ellas merecen.
Carp. El Cielo, señor, os guarde.
Pol. Conmigo venid, que quiero
que elijais lo que os agrade
de mi quarto, que no dudo
que aya en èl paga bastante
à vuestro cuidado. *Polem.* Solo
para mi es premio el honrarme
desta suerte. *Car.* Oy verà el Mũdo
de mi justicia el mas graue
espectaculo, que hà visto
el Sol en tantas edades. *Vanse.*
Cris. Felizmente hà sucedido,
pues con tan igual semblante,
no hà dado muestras de que
oyò su nombre mi padre.
Què mas desengaño quiero,
que auer visto que le trate
tan humano, y que le lleue
adonde intenta premiarle?
O si assi, amor, me dexàran
en Daria mis notables
sucessos, con quien no puedo
ser Christiano, y ser amante.
Sale Daria.
Daria. Enfin, tyrana porfia,
con quanto quieres te sales,
pues contra mi voluntad,
à verle otra vez me traes.
Cris. Pero ella buelue, repriman
sus placeres mis pesares:
pues no dixiste, Daria,
que no auias de boluer
à verme? *Dar.* A questo es auer
hecho (ay loca altiuez mia!)
de la Religion porfia,
por ella, pues, bueluo yo,
que no por hablarte, no.
Cris. Pues què quieres saber, di?
Dar. Tu hàs dicho, q̃ vn Dios por mi
enamorado muriò,
y vengote à conuencer,
solamente con dezir.
Cris. Què? *Dar.* Què ser Dios, y morir,
Crisanto, no puede ser;
y si niegas, por tener
principio el Dios, à quien fio
yo mi alma, y mi aluedrio,
ser Dios; claramente arguyo,
pues pudo morir el tuyo,
que pudo nacer el mio.
Cris. Bien tu grande sutileza
arguye, pero imagina,
que en mi Dios huvo Diuina,
y Humana naturaleza;
vniendose à la baxeza
nuestra su poder, con nombre
de Hombre: y assi, no te assombre
ver estas distancias dos,
pues no naciò en quanto Dios,
y assi muriò en quanto Hombre.
Daria. Pues no es mas autoridad,
que el ser Dios en vna parte,
y en otra Hombre, el ser Marte
vna Diuina Deidad,
y otra Iupiter? Verdad
no es mas segura, enefeto,
el pensar, que estè vn conceto
mismo en dos Dioses mas bien,
que no que vnidos estèn
Hombre, y Dios en vn sugeto?
Cris. No, porque vn Dios, separado
de otro distinto poder,
por fuerça auia de tener
mas Padre, que el Increado:
Dios que es Hijo, es engendrado;
y Dios Espiritu hà sido
de Hijo, y Padre procedido,
siendo vn solo Dios, no dudo
que con solo vn poder pudo
Hombre, y Dios auer nacido:
y hasta que esta verdad creas,

no hè de verte, no hè de hablarte,
porque es mi muerte el mirarte.
Dar. Tente, escucha, y si deseas
esso, para que en mi veas
lo que por ti intento, di,
que puedo oy hazer aqui,
para hazer aquesso yo?
Carp. dent. Alma, busca al que muriò
enamorado por ti.
Cri. Quanto puedo responderte,
te hà respondido esta voz,
que temerosa, y veloz,
es trompeta de mi muerte.
Dar. Què yelo tan graue, y fuerte
hà introducido en mi aliento
su temeroso lamento!
Cri. Sin mi me hà dexado à mi,
donde la voz sonò? *Sale Pol.* Aqui
oy darte à entender intento,
Crisanto, quanto hè estimado
la salud que hàs conseguido,
viendo el premio que hà tenido
el hombre que te hà curado,
lo que mi poder le hà dado,
mi gran liberalidad,
la muerte fue, leuantad,
mirad si esta es. *Cri.* Suerte dura!
Descubrese Carpoforo degollado.
Polem. De tu enfermedad la cura,
qual serà tu enfermedad?
Carpoforo es. *Dar.* Pena fuerte!
Pol. El que con ciencia fingida,
no vino, no, à darte vida,
sino à que le diessen muerte:
en su triste fin aduierte
mi rigor, Crisanto, esquiuo,
el tuyo en èl te apercibo,
porque serà desacierto,
estando el Medico muerto,
quedarse el enfermo viuo.
Cri. O es especie de crueldad,
ò es genero de locura,
que en èl se vea la cura;
si està en mi la enfermedad.
Polem. Pues no fue sino piedad,
puesto que el premio le di,
que èl me pidiò, pues alli
solamente pronunciò.
Carp. Alma, busca al que muriò
enamorado por ti.
Cr. Què de portẽtos! *Da.* Què espãto!
Escar. Maldita sea mi estrella.
Pol. Aun cortada, dura en ella
la fuerça de sus encantos.
Cri. Señor, à prodigios tantos
no niegues la admiracion,
ni los que milagros son,
encantos llames, pues vès,
que ciencia de hombres no es
bastante à tal confusion.
El auer aqui venido
à dar vida, y hallar muerte,
que es vna leccion, aduierte,
que de su Maestro hà aprendido
èl solamente avrà sido
quien vida muriendo diò,
si este su Maestro imitò,
matame, que es importuno
rigor, que èl aprenda de vno,
y de dos no aprenda yo.
Polem. Tanto escucharte hè sentido
en mi ofensa declarado,
que si muerte no te hè dado,
es porque me la hàs pedido.
Cri. Padre, aunque la muerte pido
Pol. Esse nombre no me dès.
Cri. No hablaua contigo, pues,
aunque tu à mi vida diste
el ser de padre, perdiste
el dulce nombre despues.
Que otro con mas alta palma
el ser del alma me diò,

y asi, en quanto al ser venciò
de la vida el ser del alma:
tanto el vencer està en calma,
y pues que su mano ingrata
vierte el humor que èl desata,
mas de padre nombre adquiere
el padre que por mi muere,
que el padre que por mi mata.
Y asi, sobre aquesse frio
tronco, sin sazon cortado,
que en sangre, y nieue bañado,
es iman de mi aluedrio,
desatarà el dolor mio
tantas lagrimas. *Pol.* De aqui
le lleuad: suelta. *Dar.* Ay de mi!
què de cosas estoy viendo,
que no alcanço, ni comprehendo!
Pol. Toma. *Esc.* Yo tomarla? *Pol.* Si.
Aora todos à Crisanto *Cubrese la*
lleuad à vna torre obscura, *cabeça*
que hà de ser su sepultura.
Cris. No me aliso, ni me espanto,
pues và conmigo mi llanto,
que es mi mejor compañia:
à Dios, hermosa Daria:
y pues sabes quien muriò
de ti enamorado, no
le quebrantes este dia
la palabra que le diste
de amarle despues de muerto.
Pol. Lleuadle de aqui. *Dar.* Si aduierto
que su muerte preueniste,
porque confessar le viste
al gran Dios de los Christianos,
en mi tus sangrientas manos
prueben su rigor cruel,
lleuadme à morir con èl,
pues digo à vozes, que vanos
son los Dioses que segui,
y que solo creer espero
en Christo, Dios Verdadero,
en quien tantas obras vi,
que muriò de amor por mi.
Pol. Prendedla tambien, pues yà
publica quan ciega està.
Dar. Manda encerrarme tambien
señor, con Crisanto, à quien
la mano de esposa daua
mi amor, pues solo faltaua
para casarnos los dos
el tener los dos vn Dios.
Cris. Sola esta dicha esperaua
para morir. *Pol.* O què braua
colera me oprime el pecho,
en ira, y rabia deshecho!
Tèn la mano, no la dès,
porque no quiero que estès
de ningun bien satisfecho.
Ni tu, supuesto que hiziste
la desesperada accion,
hàs de tener el blason
de que esse error conseguiste:
diuididlos, pues. *Cris.* Ay triste!
Dar. Ay infelize de mi!
Pol. Lleuad à los dos de aqui,
y porque empieze à mostrar
mi justicia singular,
su persecucion assi
hà de ser, à cada vno
oy darle la pena, creo,
mas contraria à su deseo,
por hazer mas importuno
su dolor. Si de ninguno
acompañado, deseò
verte Crisanto, y hallò
aliuio en la soledad,
à la carcel le lleuad
publica, y en ella no
sea en nada preferido
al mas torpe delinquente;
entre la misera gente
desnudo estè, y abatido,

alli de hierros herido,
su cuerpo, morir se vea;
y para Daria sea
otro publico lugar
la carcel, donde hà de estar,
porque sus desdichas crea:
que si, fiada en su hermosura,
desvanecida creyò
ser de mi hijo esposa, no
hà de verse en tal ventura:
ahajese su beldad pura,
pierdase su pompa vana,
su tez se marchite vfana,
su luz se desdore altiua,
y en casa de Venus viua
quien dexò la de Diana.
entre las viles mugeres,
como vil muger estè.
Escar. Alli mi amor lograrè:
lindo sentenciador eres.
Cris. Señor, si vengarte quieres,
matame, tuya en rigor
la vida es, mas no el honor,
no le ofendas en Daria.
Daria. Si te enoja la Fè mia,
vengate en mi fee, señor:
no en mi castidad, porque
ella nunca te hà ofendido,
y mas, que el Sol, pura hà sido.
Polem. Lleuadlos de aqui. *Cris.* No sè
con què palabras podrè
mouer tu pecho. *Dar.* Quien diò
igual martyrio? *Polem* Si no
quereis ver tan grande excesso,
negad à Christo. *Cris.* Solo esso
no tengo de hazer. *Dar.* Ni yo.
Pol. Pues retiradlos de aqui,
y obedeced lo que mando.
Escar. Si señor, no andes mudando
parecer, bien està assi.
Cris. Ay infelize de mi!
mas que temo? esposa amada,
tèn Fè, y no rezeles nada,
pues padecemos por Dios,
Dios boluerà por los dos.
Daria. En èl viuo confiada,
que si muriò por mi amor,
y es mi amante, bien arguyo,
que guardarà el honor suyo.
Cris. El sabe que es mi dolor,
no verte mas: què desvelo!
Daria. Pierde, Crisanto el rezelo,
y espera, que nos veamos,
quando en el Cielo seamos
los dos Amantes del Cielo. *Lleuãlos.*
Pol. Avrà alguno cometido
mayor delito, que ser
Christiano (ay de mi!) y auer,
enamorado, y rendido,
à su Dama reducido?
Esc. Otro mayor se avrà hallado.
Pole. Qual? *Esc.* Auer enamorado
à su madre, y muerte diò
à su padre; este saliò
à visita, y vn Letrado
empezò à abogar por èl:
pero el Iuez muy impaciente
dixo: vn hombre tan prudente
vn delito tan cruel
defiende, que mayor, que èl,
no se pudo hallar? Señor,
dixo el Letrado: es error,
que si à su madre matàra,
y à su padre enamoràra,
fuera el delito mayor:
esto aqui tengo por llano,
si fuera tu hijo Christiano,
y me enamorara à mi.
Polem. Agradeceme, que aqui
(descomedido, villano)
son tan grandes mis enojos,
que no te bueluo en despojos,

por

por no vengarme en lo menos:
pues estais de dolor llenos,
gemid labios, llorad ojos *Vase.*
Escar. Muchas cosas son, señor,
las que ay oy que agradecerte;
vna, el no darme la muerte,
otra, el darme la ocasion,
que pretendiò mi aficion,
y tan varata, que quien
siente destas cosas bien,
dize, frutas, y mugeres,
quando avaratar las vieres,
es, quando saben mas bien.
Vase, y salen soldados, y Daria.
1. Aqui es donde nos manda
dexarla el gran Senador.
Dar. Lo mismo es auer dexado
entre la sombra el candor,
la luz entre las tinieblas,
y entre las nubes al Sol:
pues aunque tinieblas, sombras,
y nubes, con presuncion
villana manchar intenten
candidez, lustre, esplendor,
atreuerseles podràn,
pero desluzirlos no:
y aun es consuelo, si yà
no es esfuerço del valor,
pensar, que el oro no tiene
segura su estimacion,
si no prueba los quilates
la experiencia del crisol:
de estremo à estremo hà passado
mi altiuez, ayer se viò
puesta en lo mas eminente,
y en lo mas infimo oy.
Mas què dudo? què rezelo,
si yo aqui conmigo estoy?
pero ay de mi! que no basto
para mi defensa yo.
Nueuo Dios que adoro, à quien
la vida, y el alma doy,
en la confiança vuestra
viuo, socorred me vos.
Sale Escarpin.
Escar. Qual serà su aposentillo?
mas alli està: al fin, llegò
el tiempo, señora Daria,
de que tanta perfeccion
alhaja viniesse à ser
del Varatillo de amor;
y pues no tiene que hazer
postura aqui su rigor,
pues que por su justo precio
este humano bodegon
tiene yà su arancel para
qualquier gozado fauor,
dame, Daria, los braços.
Daria. No desampares, Señor,
esta esclaua tuya. *Dent.* Guarda
el Leon. *Todos.* Guarda el Leon.
Escar. Guardese el Leon à si,
que harto harè en guardarme yo.
Vno. De las montañas huyendo,
se hà entrado en la poblacion.
Otro. Vn rayo es, pues donde llega,
todo lo abrasa feroz.
Escar. Aun bien, que yo estoy seguro,
pues en buena casa estoy,
que hasta aora no se hà oido
dezir, que rayo cayò,
sino en Palacios, y en Torres;
pero en casas llanas no:
y si el Leon es vn rayo,
no darà aqui su furor;
y assi, bueluo à mi requiebro,
dame los braços.
Sale Vn Leon, y ponese delante de Daria, y acomete à Escarpin.
Daria. Què horror!
en toda mi vida vi
fiera mas fiera, *Esc.* Ni yo

mas

mas cariñosa, supuesto,
que à mi los braços me diò,
que te pedi à ti: Dios Baco,
pues tu tan deuoto soy,
librame deste peligro,
si tiene imperio tu voz
sobre los Leones, como
sobre los Lobos. *Dar.* Mi honor
defiende, pues â ser vienes
bruto Ministro de Dios.

Escar. Ay que me muerde, y araña!
el olor no te bastò
para no comerme de asco?
Mas ay, que donde aora estoy,
nadie bocado comiera,
si causara asco el olor,
à este proposito escucha
lo que à vn hombre sucediò:
aun no quieres oir vn cuento?
mal gusto tienes, Leon:
Daria, si à defenderte
viene aqueste valenton,
suplicale, que me dexe,
que mi palabra te doy
de no atreuerme jamàs
à tu respeto.

Daria. Feroz
Monarca de los desiertos,
bruto Rey, cuya ambicion
la misma naturaleza
de melenas coronò,
en nombre de quien te embia
à defender mi opinion,
te mando, q̃ à esse hombre dexes,

Esc. Què bien mandado señor!
barriendo con las guedexas
el suelo, se le humillò
à los pies, y con alhagos
se los besa.

Daria. Què mayor
argumento de quien eres,
(ò tarde adorado Dios)
que ver la soberuia humilde
al precepto de tu voz?
Yà segunda vez en pie
el rugiente Campeon
de los montes, me haze señas,
que le siga: tràs ti voy,
pues me rescata tu assombro
desta infame confusion,
què finezas no harà amante
quien supo morir de amor?

Vase tras el Leon.

Escarp Si vn Leon viuo por rufian,
sus pendencias la riñò,
quien la darà vn perro muerto?
quanto hà que gallina soy,
lindos miedos hè tenido,
pero ninguno mejor.
Con la mano en la ceruiz,
y mano à mano los dos,
por medio de la Ciudad
se vàn, y à lo que el temor
desde aqui mira, que siempre
fue mas, que tahur, miron;
al campo se salen ambos
en buena conuersacion,
marido, y muger parecen,
que vàn à tomar el Sol,
nadie se atreue à mirarla.
Pues hago galanes oy,
discurramos, pensamiento,
agora vn rato yo, y vos,
què Dios es manda Leones
este que Daria adorò?
el mismo que Carpoforo:
que sacas de essa razon?
que à las Darias defiende,
y à los Carpoforos no;
y que estoy mucho mas cerca
de ser Carpoforo yo,
que Daria; y assi es bien

estar

estarme como me estoy,
ni Christiano, ni Gentil,
sino vn medio entre los dos.

Vase, y salen Nisida, y Cintia huyendo.

Cintia. Huye Nisida.
Nisid. Huye Cintia,
porque peligro mayor
nos amenaza, que quando
sin discurso, y sin razon
aquel letargo nos tuvo
llenas de assombro, y pauor.
Cintia. Dizes bien, pues alli solo
el ingenio padeciò,
à la fuerça de vn encanto,
vna ciega suspension,
y aqui padece la vida
toda, al ver con quanto horror
talando esta selua viene
vn Coronado Leon.
Nisid. Donde ampararnos podemos?
Cintia. Diana, danos fauor:
pero al barbaro Monarca
del monte, que nos causò
tanto assombro, vna muger
sigue. *Nisid.* Rara confusion!
Cint. Daria es la que con èl
viene. *Nisid.* Presa no se oyò,
que estaua? sin hazer daño,
por la selua atrauessò,
y ella tràs èl.
Cint. En el monte
se hàn emboscado los dos.

Sale Escarpin.

Escarp. Toda Roma portentos oy hà sido.
Nisid. Què es aquesto, dezid?
Cintia. Què hà sucedido?
Escarp. Preso Crisanto estaua,
donde el padre tormentos mil le daua;
presa estaua Daria,
no digas donde estaua, lengua mia;
quando el que los defiende,
poner los dos en libertad pretende:
y assi, de tantas penas
sacò, rompiendo grillos, y cadenas;
à Crisanto, y à ella (ay de mi!) embiando
vn Leon, que la venga escudereando.
Entrambos finalmente,
de por si cada vno, à este eminente
monte huyendo vinieron:
à Numeriano tales nueuas fueron,
y el mismo Numeriano,
ciego de enojo, presumiendo en vano,
que Polemio debria
de auer puesto à Crisanto, y à Daria
en libertad, con mucha gente viene
siguiendolos, à cuyo efecto tiene

de

de esquadrones cubierto el Orizonte.
Dentro Vnos. Al valle.
Otros. Al llano.
Otros. A la espesura. *Otros.* Al monte.
Escarp. Esse ruido lo diga,
y pues curiosidad es quien me obliga
à verlo todo, quiero
seguir la gente.
Cintia. Tan confusa muero,
por ver el fin de tanto
assombro oy en Daria, y en Crisanto,
que tambien la siguiera,
si dada à vna muger esta accion fuera.
Escarp. Quando son tan estraños los sucessos,
la admiracion disculpa los excessos.
Nisid. Dizes bien, à lo largo los sigamos;
vamos tràs ella, pues. *Vase.*
Cintia. Nisida, vamos. *Vase.*
Escarp. Yo en vuestra compañia
siempre os hè de seguir. *Vase.*
Sale Daria, y el Leon Viene delante della.
Daria. Donde me guia
tu tardo pie, pisando torpe, y lento,
mas, que sobre la tierra, sobre el viento?
A la boca hà llegado
de vna profunda cueua, en ella hà entrado;
dexandome aqui sola,
mi pena por instantes se acrisola.
Pues, si mejor aduierto
las señas deste rustico desierto,
esta es la sima, donde
el eco (ay Dios!) con musicas responde,
della el temor confusa me desvia,
por donde hè de ir?
Dentr. Crisant. Bellissima Daria.
Daria. Quien pronuncia mi nombre?
hoja no se menea, que no assombre
à mi afligido pecho;
mas què digo afligido? satisfecho
dirè mejor del grande Dios que adoro;
bauti-

bautizenme estas lagrimas que lloro,
porque mejor le adore la Fè mia
con tal señal. *Dentro Crisant.* Bellissima Daria?
Daria. Otra vez me hàn nombrado: quien me llama?
Sale Crisant. Quien mas que tu beldad, tu virtud ama;
yo, que inspirado, y libre, tu luz sigo,
por viuir, ò morir siempre contigo.
Daria. Solo serme pudiera
aliuio, amado esposo, el que te viera
à ti en mi compañia,
por fin de los prodigios deste dia,
que no es bien que los calle,
oye, y sabràs. *Dent. Vnos* Al llano.
Otros. Al monte. *Otros.* Al valle.
Cris. Siguiendonos hà venido
vn esquadron.
Daria. Pues què harèmos?
Cris. Tener Fè, y morir constantes.
Daria. Vna, y mil vezes lo ofrezco,
que le debo mucho à Dios,
y serè feliz, si pierdo
por èl la vida.
Dentro Polemio.
Polem. En lo oculto
deste monte, cuyo seno
apenas registra el Sol,
se hàn entrado, penetrèmos
sus entrañas, y en èl mueran.
Daria. Vna cosa sola siento
en mi muerte, que es, no estar
bautizada.
Crisant. Esse rezelo
pierde, que el Martyrio es
Bautismo de sangre, y fuego.
Salen por vna parte Polemio con gente, y por otra Numeriano, Claudio, Aurelio, Nisida, y Cintia.
Polem. Aqui, soldados, estàn,
y yo hè de ser el primero,
que los dè muerte, porque
no piensen de mi, que tengo
à mi hijo mas amor,
que à mis Dioses; y assi quiero,
quando llegue Numeriano,
que yà los dos estèn muertos:
Coged à los dos, y en essa
honda sima, cuyo centro
es vn abismo, arrojadlos:
y pues en vida tuvieron
vn amor, es bien que en muerte
tengan vn sepulcro mesmo.
Cris. O què alegre à morir voy!
Daria. Tambien yo, pues aora veo
que el graue anuncio, de que
seria feliz, es cierto,
el dia que mi sepulcro
fuesse aqueste obscuro centro.
Echanlos en la sima, y suena ruido de tempestad.
Polem. De tierra, piedras, y juncos
cubrid la boca.
Nisia. Que es esto?
Polem. Al echarlos en la cueua,
se hà eclipsado todo el Cielo.
Clau. De tristes obscuras sombras

oy

oy se hà entapizado el viento.
Cint. Caliginosos Cometas
buelan, paxaros de fuego.
Claud. Mal desasidos los montes,
se deshazen de si mesmos.
Polem. Es verdad, que aquella Zona,
sobre nosotros cayendo,
se precipita.
Cintia. Y al mismo
instante se escuchan dentro
de la cueua dulces vozes.
Num. Oy toda Roma es portentos,
pues haze vna gruta fiesta,
quando haze el Sol sentimientos.
Music. Feliz mil vezes el dia
en que todo el Mundo vea,
que este obscuro centro sea
el sepulcro de Daria.
Baxa vn peñasco, que cubrirà la cueua, y en lo alto està vn Angel.
Angel. A questa cueua que oy tiene
tan grande tesoro dentro,
de nadie hà de ser pisada,
y assi este peñasco quiero
que la selle, porque sea
lossa de su monumento.
y para que sus cenizas,
nunca pisadas del tiempo,
buelen, durando inmortales
siglos de siglos eternos.
Este rustico padron
estarà siempre diziendo
à las futuras edades:
Aqui yazen los dos Cuerpos
de Crisanto, y de Daria,
los dos Amantes del Cielo.
Claud. Para quien humilde pido
el perdon de nuestros yerros.

F I N.